



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS
DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA INDUSTRIAL**

LA POBREZA RELATIVA EN CHILE, EVIDENCIAS Y PROYECCIONES

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGÍSTER EN GESTIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

JAVIER FRANCISCO PINO ALARCÓN

PROFESOR GUÍA:
XAVIER MANCERO BAQUERIZO

MIEMBROS DE LA COMISIÓN:
GABRIELA RUBILAR DONOSO
MARÍA ANGÉLICA PAVEZ GARCÍA

SANTIAGO DE CHILE
2011

RESUMEN LA POBREZA RELATIVA EN CHILE, EVIDENCIAS Y PROYECCIONES

El estudio analiza la pobreza en Chile desde una visión absoluta y relativa; y revisa las diferencias conceptuales y metodológicas del fenómeno. Asimismo, entrega datos y analiza las diferencias empíricas entre la población agrupada bajo uno y otro umbral.

El objetivo general es conocer la evolución de los factores determinantes de la pobreza relativa en Chile. Así, las preguntas de investigación conducen a reconocer las diferencias en la magnitud y composición de la pobreza utilizando distintos conceptos, enfoques y líneas de medición con los que se asocia más recurrentemente a la pobreza.

Considerando la pobreza de ingresos, la metodología aplicada en los análisis es esencialmente cuantitativa. El instrumento para el análisis y aplicación metodológica será la encuesta de hogar de corte transversal que aplica en Chile el Ministerio de Planificación, llamada Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), utilizando las bases de datos de la serie 1996 a 2009. Esta fuente de información permitió establecer las diferencias en las características de los individuos situados bajo las distintas líneas, y permitirá crear las variables con las cuales se realizará el análisis de regresión multinomial ordenada.

De esta forma, se pretende comprobar la siguiente hipótesis de trabajo: la aplicación de un concepto de pobreza relativa permite visualizar características del bienestar distintas en los individuos situados bajo uno u otro umbral y, por tanto, implicaría lecciones de política pública complementarias a la noción de pobreza absoluta.

Si bien los resultados de la caracterización de la población agrupada en pobres absolutos y pobres relativos, arrojó evidencia que permite visualizar un mayor bienestar para este último grupo, dado su mayor nivel de ingresos, el análisis de regresión determinó que comparten las mismas carencias cuando son comparados con el grupo no pobre, y éstas se mantienen a lo largo de los años en estudio.

Las futuras líneas de investigación, derivadas de un examen más profundo de la pobreza relativa, están estrechamente vinculadas con el análisis de la exclusión social y la desigualdad en la distribución del ingreso. En relación con la primera línea, se esboza un marco conceptual que puede servir para futuros estudios en este ámbito, siguiendo la tradición europea. Asociado a la segunda línea, se explican los métodos de cálculo de diversos indicadores de desigualdad, para luego establecer la variación de dichos indicadores cuando se elimina la pobreza relativa.

Se concluye que existe un importante grupo de personas que son consideradas no pobres por las estadísticas oficiales, pero la evidencia demostró que comparten las mismas carencias que aquellos considerados pobres bajo el estándar absoluto. En consecuencia, se reflexiona sobre las variables a utilizar en el futuro y la importancia que posee tratar el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva más amplia.

ABSTRACT

La pobreza relativa es un concepto distinto al absoluto: tiene formas distintas de medición y es utilizado ampliamente en el continente Europeo. En América Latina en general, y en particular en Chile, el concepto mediante el cual se mide el fenómeno de la pobreza es el absoluto. El presente trabajo aborda la pobreza en Chile desde una mirada relativa del fenómeno. La hipótesis principal es que el estudio de la pobreza con un enfoque relativo brinda lecciones e implicancias de políticas públicas distintas y complementarias a la visión absoluta, y por tanto, su revisión sistemática entrega valiosa información para el diseño de las políticas sociales en Chile. Los resultados para el caso chileno no permiten aceptar la hipótesis de trabajo, pero sí evidencian que los pobres relativos se ven afectados por las mismas variables que los pobres absolutos, teniendo una proporción de la población significativamente más alta con carencias similares a las personas medidas bajo el umbral absoluto.

Índice

I)	Introducción	<i>P. 5</i>
II)	Marco Conceptual y Metodológico	<i>P. 10</i>
III)	Evolución de la pobreza absoluta y relativa, una comparación empírica	<i>P. 31</i>
IV)	El riesgo de caer en la pobreza y sus determinantes. ¿Qué diferencias existen entre pobres absolutos y relativos?	<i>P. 53</i>
V)	Proyecciones al estudio de la pobreza relativa en Chile: Desigualdad y Exclusión Social.	<i>P. 65</i>
VI)	Conclusiones	<i>P. 74</i>
VII)	Referencias	<i>P. 77</i>
VIII)	Anexos	<i>P. 80</i>

I) Introducción.-

La superación de la pobreza es uno de los principales objetivos a nivel global, reconocido por instituciones como la Organización de Naciones Unidas y la Unión Europea. En Chile ha sido también parte de los objetivos centrales desde el retorno de la democracia en 1990. El siguiente gráfico ilustra la evolución de la pobreza en Chile desde 1990:

Gráfico 1: Evolución de la pobreza en Chile 1990 - 2009



Fuente: Elaboración propia con datos CASEN.-

El gráfico muestra que la pobreza en Chile se ha visto reducida notablemente desde 1990 al año 2009. La reducción de un 18,7% a un 15,1% (MIDEPLAN, 2007) generó un interesante debate político e intelectual acerca del método de medición de la pobreza en Chile. Ello derivó en una discusión sobre el contenido de la canasta básica de alimentos, mediante la cual se traza la línea de pobreza absoluta, que según diversos actores, debería ajustarse a los nuevos hábitos o patrones de consumo de los chilenos (Rosenblut, 2006, citado en Libertad y Desarrollo, 2007; FSP, 2006). Entonces, si la canasta actual no refleja el consumo adecuado que espera la sociedad, entonces este concepto absoluto se acerca a la noción relativa de pobreza. De hecho, Ravallion (2010) afirma que tal como está construida la línea de pobreza absoluta, bastaría con que el país crezca para eliminar la pobreza, y por tanto países con mayor nivel de

desarrollo utilizan una línea sobre la mediana de ingresos, lo que constituye un cambio en el foco de las políticas sociales.

Lo anterior ilustra lo complejo que se torna conceptualizar la pobreza: ¿Las personas se encuentran en situación de pobreza porque no poseen los recursos económicos necesarios para adquirir los bienes de subsistencia básica o esencial?, o bien ¿son aquellos quienes no alcanzan un nivel de vida aceptable por la sociedad?

Los estudios en América Latina sobre pobreza pasan por alto el debate acerca de la conceptualización absoluta y relativa de la pobreza y prácticamente no existe debate académico que contraste teórica y empíricamente ambos conceptos en profundidad. Sin embargo, algunos reportes de la CEPAL (ver CEPAL, 2006) y la Fundación para la Superación de la Pobreza (FSP) (FSP, 2006) se han planteado la distinción conceptual y metodológica de ambas visiones. El escaso foco de debate político y académico en torno a la pobreza relativa puede deberse a varios factores, entre los que se pueden destacar la falta de información y que el concepto está muy vinculado a países desarrollados.

Sin embargo, en otras regiones del mundo la situación es distinta. El Programa de Acción Social creado por la Comisión Europea en 1974, elaboró un informe acerca de la realidad de la pobreza europea utilizando como método de análisis la línea de pobreza relativa. Desde entonces, ha sido ampliamente utilizado como concepto y método de medición, dando origen a una vasta publicación de artículos sobre la materia basados en pobreza relativa, privaciones relativas e inclusión/exclusión social. Posteriormente, el Consejo Europeo de Lisboa, celebrado en Marzo de 2000 trazó los lineamientos estratégicos de desarrollo económico dando gran importancia a las políticas sociales vinculadas a la mejora de los trabajos y la cohesión social. Meses más tarde, en la Cumbre de Niza, se acuerdan una serie de indicadores para evaluar las políticas sociales en relación a la inclusión social (Armstrong, 2006). El desarrollo de estos indicadores estuvo a cargo de un equipo de investigadores encabezados por Anthony Atkinson (2002), y sirvieron de base para la medición de la cohesión social en América Latina realizada por CEPAL (2007).

En general, el fenómeno de la pobreza es abordado de distintas formas conceptuales y metodológicas, dependiendo del grado de desarrollo económico y social alcanzado por las distintas regiones del mundo. En el caso europeo, la preocupación está centrada en desarrollar una economía del conocimiento que proporcione mejores empleos y mejore la cohesión social, mientras que en América Latina, la preocupación es erradicar la extrema pobreza basada en necesidades básicas.

En Chile, la agenda pública de fines de los 90 y principio de 2000, estuvo marcada por el combate a la extrema pobreza. Actualmente ha estado relacionada con los niveles extremos de desigualdad y escasa inclusión social. La Comisión Presidencial de Trabajo y Equidad instaurada durante el Gobierno de Michele Bachelet (2006 – 2010), demuestra la preocupación política e intelectual que se ha otorgado a dichos problemas. Es por esta razón que el presente estudio analiza la pobreza desde un enfoque relativo, ya que tendría serias implicancias sobre la desigualdad e inclusión social (Atkinson, 2002).

El estudio busca las diferencias en los factores que componen la pobreza en Chile utilizando para ello dos líneas de pobreza: absoluta y relativa. Se consideran también las interacciones entre éstas y los perfiles de pobreza y se asociará el fenómeno a las dimensiones y factores más recurrentemente asociados a cada método de medición de la pobreza. En primer lugar, interesa establecer:

- ¿cuáles son las diferencias conceptuales, teóricas y metodológicas entre la pobreza absoluta y relativa?
- ¿cómo ha sido la evolución de la línea de pobreza relativa en Chile?
- ¿qué características son las que definen a las personas bajo uno u otro umbral?
- ¿cuáles son las lecciones e implicancias de política pública que se desprenden del estudio de la pobreza relativa

De esta forma, el estudio pretende analizar la pobreza bajo un enfoque relativo, comparando sus determinantes con las del enfoque absoluto, y de ello, desprender las lecciones de política que serán útiles para el diseño y definición de políticas sociales en Chile.

En consecuencia, la hipótesis de este estudio se refiere a que la aplicación de un concepto de pobreza relativa permitiría visualizar características del bienestar distintas en los individuos situados bajo uno u otro umbral y, por tanto, implicaría lecciones de política pública complementarias a la noción de pobreza absoluta.

De esta forma y con el propósito de centrarse en el análisis de la pobreza relativa, este estudio parte del supuesto que Chile tiene un nivel de desarrollo adecuado para desarrollar dicho enfoque. Para ello, se dedicarán algunos acápites para explicar brevemente por qué debe estudiarse la pobreza relativa en el país. Asimismo, por fines prácticos, el estudio no abordará la inclusión social en profundidad, sino que más bien delinearé de forma general cómo es definida en el contexto Europeo y se aproximará metodológicamente, con los indicadores de privación relativa.

El objetivo general que este estudio pretende alcanzar es conocer la evolución y los factores asociados a la pobreza relativa en Chile. Los objetivos específicos, por su parte, serán:

- Establecer las bases conceptuales que soportan el concepto de pobreza absoluta y relativa.
- Comparar la evolución de la pobreza relativa con la pobreza absoluta desde los años 1996 a 2006
- Explicar y conocer los factores que se asocian significativamente a la pobreza relativa.
- Esbozar las proyecciones que tiene el estudio sistemático de la pobreza relativa, en torno a la exclusión social y la desigualdad en la distribución del ingreso.
- Conocer las lecciones y aprendizajes de política pública de la pobreza relativa en Chile.

Los capítulos a continuación siguen este mismo orden. El primer capítulo corresponde a la presente introducción. El segundo presenta el marco teórico y metodológico, y relaciona los conceptos absolutos y relativos de la pobreza. Así también explica brevemente por qué se debe estudiar la pobreza relativa en Chile y analiza los métodos de medición de la pobreza existentes.

El tercer capítulo compara la evolución de la pobreza relativa con la pobreza absoluta desde los años 1996 a 2009. Para ello, se utilizarán las encuestas de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), con el fin de establecer las diferencias en los indicadores los de la familia FGT (Foster - Greer y Thorbecke). Asimismo, se describirán los perfiles de pobreza relativa – incluyendo dimensiones de empleo, educación, salud, entre otras.

El cuarto capítulo se dedicará a conocer y explicar los factores que se relacionan significativamente a los individuos bajo el umbral relativo de la pobreza, en un análisis sobre el riesgo de caer en pobreza.

El quinto capítulo esbozará las proyecciones al estudio de la pobreza relativa en Chile, en relación a la exclusión social y a la desigualdad en la distribución del ingreso. En esta parte se realizará un ejercicio teórico práctico que consiste en mostrar la distribución del ingreso que anula la pobreza relativa en Chile y su implicancia en política social.

Por último, el quinto capítulo delinearé las lecciones e implicancias de política pública que emergen del estudio y concluirá con la comprobación - o no - de la hipótesis, y explorará las proyecciones del análisis de la pobreza relativa y sus implicancias sobre las políticas de exclusión social y distribución del ingreso.

II) Marco Teórico y Metodológico

Existe vasta literatura acerca de la conceptualización de la pobreza, así como sus definiciones y alcances. Para un mismo fenómeno, la comunidad académica no ha zanjado el debate de qué es la pobreza. Spicker (1999) pone de relieve las amplias y diversas definiciones del fenómeno. Reconoce once *clusters* o grupos para identificar la pobreza, a saber: privación múltiple, falta de recursos económicos, necesidad, estándar de vida, carencia de seguridad básica, dependencia, exclusión y desigualdad, clase y padecimiento inaceptable. Las diversas nociones del fenómeno, a veces, se tienden a contraponer o complementarse entre ellas. La noción absoluta, relativa y recientemente la noción subjetiva son las conceptualizaciones más típicas. La primera contiene la idea de subsistencia mínima, la segunda un nivel de bienestar determinado por la sociedad y el último, está basada en la percepción de pobreza de las propias personas.

La pobreza es un concepto multidimensional, multifactorial y complejo y no existe acuerdo en su definición. Tradicionalmente, la pobreza ha sido conceptualizada desde una perspectiva económica definiéndola como la carencia de recursos económicos que impide lograr un mínimo de bienestar que asegure la supervivencia, o bien, que sea adecuado a un nivel de vida determinado. Este tipo de conceptualización tiene implicancias de política pública asociadas a la provisión de bienes y servicios públicos con el fin de suplir la escasez de recursos.

Por otro lado, se tiene que la pobreza la constituyen personas con valores, autoestima y actitudes que se sienten excluidos de formas de participación social. La visión subjetiva de la pobreza – aquella basada en la percepción de las personas - , sin embargo, tiene problemas para definir y establecer los límites del concepto. ¿Son pobres todas aquellas personas que tienen baja autoestima, escasa fe en sí mismos o que sufren de alguna forma de exclusión social?

Desde el inicio del estudio de la pobreza, con Benjamin Rowntree (1901, citado en Olavarría 2005), se ha definido la pobreza como una situación en la cual “el total de los ingresos es insuficiente para obtener lo mínimo necesario para subsistir”. La idea de

subsistencia física y “objetiva” se satisface con el consumo de bienes y servicios tales como alimentos, vivienda, vestimenta y acceso a servicios de salud. Consecuentemente, la pobreza sería irreductiblemente absoluta.

La otra vertiente más común del concepto de pobreza es la relativa. Atkinson (2002) la define como el nivel de bienestar bajo el nivel de vida prevaleciente en una sociedad determinada. Nuevamente, el bienestar estaría asociado a las condiciones materiales. Dado que el “estilo” de vida depende de los patrones de consumo prevalecientes y son satisfechos por un nivel de recursos económicos, se dejan fuera los aspectos psicosociales que afectan a las personas, aun teniendo recursos económicos.

Mediante la perspectiva económica (material) se han establecido numerosos métodos de identificación y medición de la pobreza. Dado que se define la pobreza desde los recursos que posee o que puede poseer, es más sencillo establecer quién tiene un nivel de ingresos – o consumo - superior a un umbral definido y quién no.

Las implicancias de visualizar la pobreza desde una perspectiva económica son diversas. La primera solución a la vista de cualquier persona que lea una definición del tipo “insuficiencia de recursos para subsistir”, o bien, “inadecuado nivel de consumo que no permite participar en la sociedad”, es la de proveer mediante mecanismos asistenciales y compensatorios los recursos suficientes para sanear dicha situación. Un ejemplo claro y palpable de ello son los subsidios monetarios (en Chile compuestos por el subsidio único familiar, al agua potable, a la vivienda, entre otros), empleo y en general provisión de bienes tangibles. El sentido de dichas iniciativas también es claro: mantener en un determinado nivel de vida mínimo a las personas, sin el cual se pondría en peligro la propia existencia. Lo anterior es lo que Raczynski (2001) llamaría “condiciones necesarias pero no suficientes”.

¿Qué sucede con este tipo de iniciativas, cuando las personas catalogadas como pobres tienen problemas psicosociales como baja autoestima, actitudes adversas como por ejemplo pesimismo y capacidades restringidas para surgir? Por ejemplo, un trabajador no calificado que debe mantener a una familia de 5 personas, que está

sistemática y permanentemente desempleado y que cae en un estado de resignación y resentimiento es altamente probable que no salga de la pobreza por sus propios medios cuando existen sólo mecanismos monetarios de superación de la pobreza. Asimismo, tampoco existirá el ánimo de salir de esa condición cuando los no pobres escasamente se involucran y no establecen redes con estas personas. Más aún, acentuarán el ánimo desfavorable. Raczynski afirmaría que este tipo de situaciones ocurre a nivel de las “condiciones esenciales”.

Otro aspecto que trasciende el ámbito económico, tanto en la teoría como en las estrategias e intervenciones de superación de la pobreza, están dadas por el enfoque de capacidades elaborado por Amartya Sen. En este enfoque, el ingreso no sería el fin, sino que constituye el medio para tener un adecuado funcionamiento social. Es así que la capacidad de una persona se refleja en combinaciones alternativas de funcionamientos que puede lograr y entre los cuales puede elegir. De esta forma, el bienestar se evalúa en función de la capacidad para lograr realizaciones tales como estar bien nutrido, tener buena salud, trabajar, entre otras. Consecuentemente, para Sen la pobreza sería la falta de capacidades básicas que tiene como resultado que no se puedan alcanzar determinadas realizaciones (Olavarría 2005). Si la persona no puede alcanzar estas funciones difícilmente podrá tomar decisiones por sí mismo afectando la libertad para controlar su propio espacio vital.

Las implicancias de este enfoque son importantes y ascienden en el nivel de complejidad de las políticas sociales, poniendo énfasis en la promoción, en los derechos ciudadanos y en la participación social más que en la mera asistencia. Un ejemplo de ello son las políticas en inversión y expansión del capital humano en educación, salud y el reciente enfoque de derechos sociales.

Ambas visiones, la económica asociada a lo material, y la subjetiva asociada a las percepciones y capacidades de las personas tienen sus virtudes y defectos. La principal virtud de la primera es que acota y restringe el concepto a dimensiones observables y mensurables de una forma eficiente y clara. Ello ha sido especialmente beneficioso para establecer índices de recuento que mide el nivel de pobreza y en los mecanismos

de focalización de recursos. Sin embargo, el defecto es que al restringir el concepto también se reduce y minimaliza, ocultando otras dimensiones que afectan significativamente al fenómeno.

La principal virtud de la conceptualización subjetiva basada en las percepciones, en lo psicosocial y en las capacidades de las personas es que enriquece el análisis, amplía el concepto y completa las intervenciones de política pública. Pero tiene el defecto de que muchas veces el ánimo de las personas, la desconfianza y resignación no son observables y por tanto no se pueden medir directamente como en la visión económica.

Es así que las virtudes de una visión se transforman en las carencias de la otra con lo cual se podría concluir que la complementariedad desde lo “necesario pero no suficiente” se combina recursiva y sinérgicamente con las “condiciones esenciales o reforzantes del desarrollo”. Esto da forma a la gama de políticas públicas que existe hoy en día, combinando asistencia social con promoción y derechos ciudadanos.

En el presente estudio, se estudiará la pobreza de ingresos, con el fin explícito de acotar el fenómeno, medirlo, compararlo con distintas metodologías y observar sus principales características. Obviamente, se está excluyendo, por fines prácticos, la rica discusión que entrega una visión cualitativa de la pobreza. Sin embargo, la discusión y primera aproximación de este estudio a la pobreza relativa, puede ser el inicio de una investigación multidisciplinaria que incluya la amplitud del concepto relativo de pobreza.

a) Pobreza relativa y absoluta, ¿conceptos complementarios?

Lo que se expone a continuación intenta representar el debate conceptual entre la pobreza. Se expondrán una serie de argumentos sobre por qué investigar la pobreza desde un enfoque relativo en Chile y se describirá el marco metodológico aplicado al estudio de la pobreza relativa en Chile.

La pobreza es un concepto complejo y no existe acuerdo en su definición (Spicker, 2001). Generalmente se asocia a desnutrición, viviendas precarias, enfermedad y a otras situaciones no deseables como por ejemplo el desempleo, todas útiles en

caracterizar la pobreza. La dificultad se encuentra en que tales dimensiones no definen por sí mismas el concepto. ¿La desnutrición constituye pobreza?, o dicho de otro modo ¿son todas aquellas personas en estado de desnutrición, pobres? O bien ¿encontrarse sin trabajo, significa ser pobre? Una persona podría estar en una condición de desnutrición debido a diversos trastornos a la salud, y por ello no necesariamente ser pobre y lo mismo sucede con el empleo, si es que la persona recurre a activos que lo protejan ante esa situación. De esta forma, que la desnutrición o el desempleo a menudo sean un problema asociado a la pobreza no significa que siempre serán un problema de pobreza (Hallerod y Larsson, 2008).

Las dos aproximaciones o enfoques conceptuales más recurrentes en la literatura sobre pobreza son la absoluta y la relativa. El estudio formal del fenómeno de la pobreza comienza con el trabajo de Benjamin Rowntree a comienzos del siglo XX. De allí se inicia el debate conceptual sobre qué es la pobreza, sus dimensiones y alcances. Rowntree (1901, citado en Olavarría, 2005) afirmaba que la pobreza era una situación en la cual “el total de los ingresos es insuficiente para obtener lo mínimo necesario para subsistir”, basado en un estudio en que asociaba la pobreza a requerimientos nutricionales. Dado que los ingresos no son suficientes para adquirir los alimentos necesarios para una subsistencia básica, la pobreza sería irreductiblemente absoluta.

La idea de subsistencia que menciona Rowntree es una subsistencia física, satisfecha por el consumo de alimentos, ropa, vivienda y servicios básicos (de saneamiento, disponibilidad de agua potable y otros). El concepto es claro, una persona es pobre cuando no tiene la capacidad de adquirir alimentos y todos aquellos bienes para la satisfacción de sus necesidades elementales (Bourguignon, 1999).

Por su parte y tiempo más tarde, Peter Townsend (1979, citado en Sen, 1984) argumenta que “cualquier conceptualización rigurosa de la determinación social de las necesidades disuelve la idea absoluta de necesidad...las necesidades en la vida no son fijas, están adaptándose y aumentando continuamente en relación a los cambios sociales y sus productos”. Asimismo, Sen (1984), afirma que la privación absoluta en términos de las capacidades de una persona se asocia a una privación relativa en

términos de bienes, ingresos y recursos. Consecuentemente, la pobreza absoluta estaría ligada a las capacidades de las personas; y la pobreza relativa lo estaría a un nivel de vida mínimamente aceptable, determinado por una sociedad.

Siguiendo con la distinción conceptual, la definición de pobreza adoptada por el Consejo de Ministros de la Comunidad Europea plantea que son pobres “los individuos o familias cuyos recursos son tan escasos que los excluye de un modo de vida aceptable del Estado miembro donde viven” (European Commission, 1989). Hallerod y Larsson (2008, p. 16) definen a la pobreza como “aquellos quienes, dado el insuficiente acceso a recursos económicos, tienen un inaceptable bajo nivel de consumo de bienes y servicios”. En la misma línea, Atkinson (2002) afirma que la pobreza es esencialmente una noción relativa porque está asociado a un determinado nivel de prosperidad de un país y lo que es considerado como un modo de vida aceptable está directamente relacionado con el estilo de vida prevaleciente y por ende, en el nivel de desarrollo social y económico.

Se podrían incluir más definiciones de pobreza, pero la mayoría de ellas tienen un denominador en común que es la falta de recursos económicos, o bien para adquirir bienes de consumo, o bien para alcanzar determinadas realizaciones no materiales. Si las necesidades o realizaciones son determinadas socialmente, desde el punto de vista de Townsend y Sen, la pobreza sería esencialmente relativa. Sin embargo, cabe preguntarse por qué ha sido tan influyente el concepto de pobreza absoluta en países en vías de desarrollo y por qué sigue siendo el concepto más ampliamente utilizado en países de América Latina y en particular, en Chile.

Asociado a la utilización práctica del concepto de pobreza absoluta, Townsend afirma que “el atractivo del concepto de subsistencia [es] era su campo limitado y, por tanto, sus implicancias limitadas para aplicar planes y acciones políticas. Parecía más fácil restringir el significado de pobreza a las necesidades físicas y materiales que incluir también el no cumplimiento de deberes sociales, dado el dominante énfasis en el individualismo dentro del renacimiento de la economía neoclásica y el pluralismo liberal” (Grupo de Río, 2007, p.19).

Lo que critica Townsend severamente es la idea de subsistencia detrás de la noción de pobreza absoluta, ya que no sería suficiente para abordar y apreciar el fenómeno de la pobreza en su real complejidad. Un concepto más amplio ayudaría a abordar otros problemas de la vida social como por ejemplo la exclusión y la desigualdad.

Sin embargo, debe reconocerse la contribución del enfoque absoluto en la superación de la pobreza. En países como los de América Latina, donde todavía persiste la falta de provisión de alimentos en una porción importante de la población, o dicho de una forma más amplia, donde los problemas de necesidades básicas no satisfechas – alimentación, sanidad y vivienda entre otros - no se han solucionado totalmente, la idea de subsistencia aparece con implicancias de política pública bien definidas y con focos bien especificados. Un ejemplo de ello son las estrategias asistenciales cuyo objetivo principal es mantener a la población pobre en un estándar de vida mínimo que les permita sobrevivir y los programas de erradicación de asentamientos precarios.

Lo anterior constituye una de las razones por las cuales la medida de pobreza absoluta es usada en países en vías de desarrollo y marca la diferencia con los países Europeos donde el enfoque relativo es ampliamente utilizado.

En la Unión Europea, en cambio, la preocupación principal no está en los problemas de subsistencia, sino en temas de segundo orden: la inclusión social. El Consejo Europeo de Lisboa celebrado en el año 2000, decidió que durante la próxima década los países miembro debieran alcanzar el objetivo estratégico de convertirse en “una economía competitiva, dinámica y basada en el conocimiento, con mejores trabajos y mejor cohesión social” (Atkinson, 2002, p.5). Cabe preguntarse si en América Latina es pertinente trazar este tipo de desafíos cuando, en general, todavía debe alcanzar los Objetivos del Milenio (ver ONU, 2007), junto con otras regiones pobres del orbe.

De este breve recuento conceptual se puede concluir que las necesidades, bajo el enfoque absoluto, estarían determinadas por los requerimientos fisiológicos básicos de las personas, sin los cuales se pone en riesgo la propia existencia. Por su parte, las necesidades bajo el enfoque relativo están determinadas por el nivel de vida de una

sociedad que espera que los individuos posean un nivel adecuado de bienestar. Entonces ¿qué define y cómo se configuran las necesidades humanas? ¿qué sucede una vez que son satisfechas?

La psicología social del comportamiento humano entrega algunas claves teóricas a estas preguntas. Abraham Maslow (1943) escribió un artículo llamado “Una Teoría de la Motivación Humana”. En él argumenta que las necesidades humanas se ordenan en jerarquías de predominios, es decir, que la aparición de una necesidad depende de la satisfacción de otra necesidad más urgente. Los principales supuestos en esta teoría son: las personas están motivadas siempre por una u otra necesidad; las personas están motivadas por las mismas necesidades básicas; y las necesidades pueden ser ordenadas jerárquicamente.

A partir de lo anterior, establece una jerarquización de las necesidades humanas. En la base están las necesidades básicas, que es punto de partida de la teoría motivacional, también llamada urgencia fisiológica. Dado que es el primer nivel de necesidades, éstas aparecen al momento de nacer. Maslow establece una serie de requerimientos o satisfactores de este primer nivel de necesidades como por ejemplo, aire, agua y contenidos minerales y proteicos que permiten la homeostasis (equilibrio corporal automático).

En el segundo nivel se encuentran las necesidades de seguridad. Ellas también dominan el organismo y determinan el comportamiento de las personas a un mecanismo de búsqueda de seguridad. Esta seguridad llevaría, entre otros aspectos, a buscar un lugar donde protegerse de las inclemencias del clima, o bien de animales u otras personas. Asociándolo a la pobreza, estas necesidades están relacionadas con la obtención de una vivienda adecuada y a elementos de protección básicos, como por ejemplo ropa y calefacción. La concepción absoluta incluye los ámbitos de protección, toda vez que son parte de la subsistencia física de las personas.

El tercer nivel de las necesidades de Maslow se encuentran las de pertenencia y afecto, asociadas a necesidades de asociación, participación y aceptación. El cuarto nivel se

trata de la estima o reconocimiento (*esteem needs*), y se relaciona con la necesidad de respeto y estimación proveniente de la evaluación que las demás personas hacen de uno mismo. Por último, en la cúspide de la pirámide se encuentran las necesidades de autorrealización y de autodesarrollo mediante las cuales las personas buscan perfeccionarse.

La idea de que las necesidades están socialmente determinadas, en el enfoque relativo, tiene relación con estos últimos niveles¹. Si la sociedad estima que poseer una gama de bienes o activos es ser no pobre, entonces la persona que lo posee se encuentra aceptada, participa adecuadamente y obtiene el respeto de ese grupo. Al contrario, si es que no los posee o su nivel de bienestar no es el que la sociedad valora, entonces esa persona es pobre y se encuentra excluida.

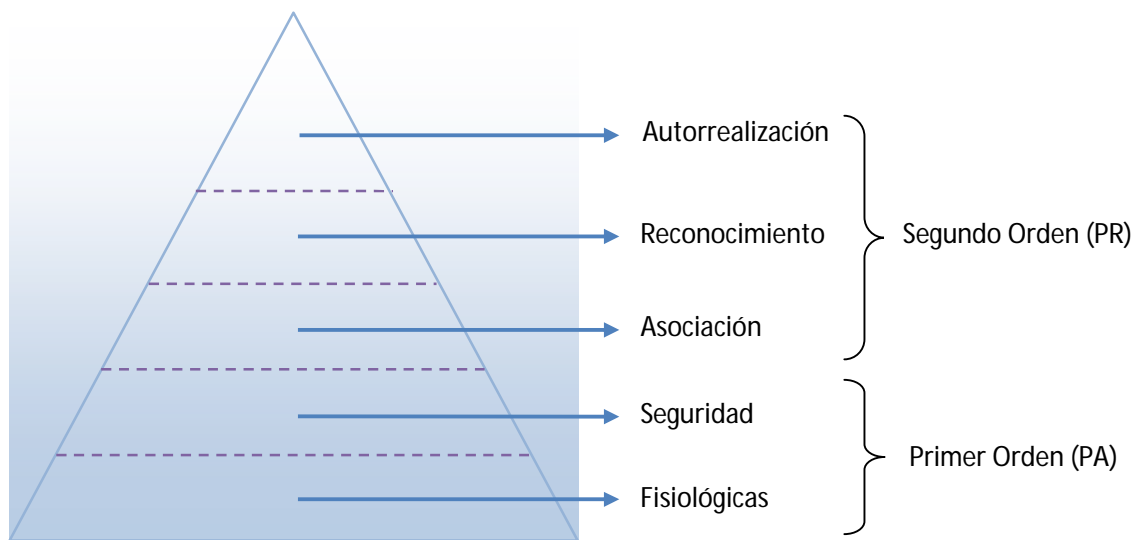
A pesar de las críticas que puede recibir una teoría de la jerarquización de necesidades y de limitar ciertas dimensiones al desarrollo humano (en extenso, ver Alkire, 2002), esta es una simple abstracción que sistematiza y ordena el panorama de satisfacción de necesidades. Por ejemplo, si una persona no tiene satisfechas sus necesidades de urgencia, difícilmente podrá ocuparse de su autorrealización, y por esta razón, es que países en desarrollo aplican la pobreza absoluta. Si no han superado los problemas de primer orden de su población, difícilmente podrán establecer los esfuerzos para, por ejemplo, mejorar sus indicadores de desigualdad e inclusión social.

Aplicando el trabajo de Maslow en relación al estudio de la pobreza, se pueden agrupar las necesidades en un primer y segundo orden, según muestra la Figura 1 más abajo. Las de primer orden están asociadas a la pobreza absoluta ya que tiene implícita la idea de necesidades de subsistencia. En ella, los requerimientos básicos de sobrevivencia son los alimentos, abrigo, vivienda adecuada, acceso a servicios de salud e higiene. En cambio, las necesidades de segundo orden aplican a la idea de participación, reconocimiento y autorrealización, que se relacionan a la pobreza relativa.

¹ Si bien muchas de las necesidades incluidas en el tercer nivel son no monetarias, sí lo podrían ser la participación y la aceptación (ejemplo del "linen shirt")

Estas necesidades son ámbitos de la vida social que dependen de las percepciones y valoraciones del conjunto de personas que componen un grupo o sociedad.

Figura 1.- Pirámide de Necesidades de Maslow



Dado que las necesidades se encuentran en jerarquías de predominio, ellas se van sucediendo conforme se satisfacen las del nivel anterior. A nivel agregado, si un país logra mantener a gran parte de su población fuera de las necesidades de primer orden, entonces la preocupación de sus políticas cambia de foco. Los problemas de la sociedad se van tornando más complejos. La desigualdad, la inclusión, el reconocimiento y la participación social pasan a formar parte de la agenda pública.

En países como Costa Rica, Uruguay y Chile donde la incidencia de la pobreza medida en términos absolutos ha disminuido notoriamente, el centro de atención de las políticas públicas tienden a mantener las políticas asistenciales, en complemento con estrategias orientadas a disminuir la desigualdad, mejorar la inclusión social y aumentar la participación ciudadana. De esta forma, lineamientos de política pública entre el primer y segundo orden en la satisfacción de los requerimientos humanos, son perfectamente complementarias. Por tanto, desde el punto de vista de la satisfacción de necesidades, el enfoque relativo sería complementario al absoluto. Spicker (1999, citado en Feres y Mancero, 2001) afirma que la diferencia conceptual entre ambos enfoques estaría en

“las interpretaciones de la manera en que se forman socialmente las necesidades”. Asimismo, Bourguignon (1999) argumenta que los conceptos de pobreza relativa y absoluta están enfocados en describir y analizar distintos temas y, por tanto, implican políticas sociales diferentes.

La distinción conceptual entre pobreza absoluta y relativa enriquece la discusión, al tiempo que también entrega nuevos elementos de análisis y reflexión. Si bien conceptualmente son distintos, una persona estará en situación de pobreza cuando no cumpla con los mínimos necesarios para subsistir, o bien será pobre por no participar plenamente de una sociedad de la cual es parte. Sobre todo en América latina, estas dos características van de la mano.

b) Métodos de medición de pobreza

En general, la conceptualización de la pobreza está acompañada por la elaboración de un método de medición *ad-hoc*. En consecuencia, existen múltiples métodos de medición de la pobreza y la mayoría de ellos se encuentran asociados a investigaciones en el campo de la economía. En la literatura habitualmente se pueden encontrar agrupados en métodos directos e indirectos, absolutos y relativos (Feres y Mancero, 2001).

El método directo hace alusión a que la pobreza es medida de forma *ex-post*, es decir, miden los bienes y servicios a que acceden efectivamente las personas. Por su parte, el indirecto posee una noción *ex-ante*, ya que mide las capacidades que tienen las personas para acceder a ciertos bienes y servicios, como por ejemplo el nivel de consumo o ingreso, generalmente basados en una línea o umbral bajo el cual las personas son clasificadas como pobres. El método indirecto es una forma de abordar la pobreza que permite diferenciar a las personas en pobres y no pobres, hacer comparaciones entre países y a través del tiempo (Olavarría, 2005).

En estudios sobre América Latina es frecuente encontrar el método de la línea de pobreza absoluta (llamado también método del ingreso o costo de necesidades

básicas), como una forma indirecta de medir la pobreza, y las necesidades básicas insatisfechas, con indicadores multidimensionales en el método directo.

La desigualdad, es un fenómeno distinto al de pobreza. Se trata de un concepto más amplio y confuso: ¿desigualdad con respecto a qué? ¿desigualdad de qué?. En un primer acercamiento, la desigualdad se deriva de un concepto de igualdad. Conceptualmente, entonces la desigualdad implica diferenciales entre cantidades de “algo” que debieran ser iguales. Socialmente, la igualdad refiere a un estándar definido por la sociedad al que busca alcanzar. Cowell (2009), señala algunas visiones que se tienen acerca de la desigualdad, asociadas a la equidad horizontal, al mínimo social, igualdad de ingresos futuros, movilidad social, inclusión económica, proporciones o tajadas de ingreso (*income shares*), bajar el límite superior de los ingresos, evitar la cristalización del bienestar por el ingreso (disminuir las implicancias de la escasez de ingresos que se generan en educación, participación política o inclusión social), y por último, puede observarse los criterios internacionales de comparación del bienestar entre naciones.

Dada esta amplitud de visiones, en el presente trabajo se realiza un análisis de desigualdad de ingresos² a nivel de hogares. Asimismo, se presentan una gama de indicadores que van desde los más simples, como por ejemplo los análisis de la distribución en deciles y quintiles de ingreso; a más complejos, que implican funciones de bienestar social, como los desarrollados por Atkinson, y los de entropía generalizada.

La línea de pobreza es un umbral utilizado para identificar a los pobres y se refiere a la idea que existe un nivel de acuerdo al cual las personas cumplen –o no- con un determinado estándar de ingreso o consumo. Esta línea puede ser medida en términos absolutos o relativos. En la discusión conceptual se hizo hincapié en que lo absoluto está relacionado con la subsistencia y en lo relativo en referencia a un estándar definido por la sociedad. Rowntree (1901, citado en Feres y Mancero, 2001), es el primero en

² Cabe destacar que existe la desigualdad en la propiedad de la tierra, en la participación política, en el consumo, entre otros atributos.

trazar un estándar basado en requerimientos nutricionales. Así, bajo la línea de pobreza absoluta no se cumple con los requisitos nutricionales mínimos, y en consecuencia se pone en riesgo la propia subsistencia; en cambio, bajo el umbral relativo no se cumple con el nivel de bienestar adecuado para una sociedad y por lo tanto, las personas bajo dicho umbral no participan plenamente en esa sociedad.

El método de las *necesidades básicas insatisfechas* (NBI) es un método multidimensional y multivariable que recoge las dimensiones más recurrentemente asociadas a las situaciones de precariedad en que viven los pobres. Este método surge como una crítica a las líneas de pobreza (Olavarría, 2005), ya que el ingreso o consumo es sólo una de las variables asociadas al fenómeno de la pobreza (Boltvinik, 1990). Consecuentemente, en este modo de medir la pobreza se identifican situaciones de hacinamiento, disponibilidad de alcantarillado, agua potable, materiales de la vivienda, nivel de educación y otros. Para cada una de estas variables, el método NBI escoge un nivel bajo el cual una persona tendría una carencia básica insatisfecha.

En Chile se ha acogido la idea de subsistencia en la conceptualización y medición del fenómeno. En base a la encuesta de presupuestos familiares, se construye una canasta básica de alimentos representativa de un hogar típico y se fija la línea de indigencia. Con dos de estas canastas (llamada también canasta de necesidades básicas) se traza la de pobreza. La diferencia entre ambas líneas constituyen a los pobres no indigentes, que son individuos con un nivel de bienestar mayor, pero que no satisfacen los requerimientos básicos de vivienda, educación y otros bienes. Otra clasificación se da por zona geográfica, donde existe una línea de indigencia rural que es un 75% de la urbana y la línea de pobreza rural es un 1,75 de la indigencia rural. Esto se debe a que en las zonas rurales existe un menor requerimiento presupuestario debido al autoconsumo y al menor costo de los alimentos.

En este punto es necesario preguntarse ¿en base a qué parámetros se definen los bienes de la canasta básica de alimentos y la canasta de necesidades básicas? Para trazar la línea de pobreza, se determina un valor que se calcula obteniendo la inversa de la proporción de gasto en alimentos del primer hogar que satisface las necesidades

alimentarias (relación de Orshanski en Notten y de Neubourg, 2007). La proporción del presupuesto gastado en alimentos se obtiene de la Encuesta de Presupuestos Familiares, levantada por el Instituto Nacional de Estadísticas en 1987 y la relación fue de un 50%, cuyo inverso es 2. Este valor se multiplica al costo de la canasta de alimentos y se obtiene como resultado la canasta de necesidades básicas que se utiliza como estándar para levantar la línea de pobreza absoluta.

¿Qué sucede entonces si esta relación del presupuesto gastado en alimentos disminuye? O dicho de otra forma ¿Qué sucede si los hábitos de consumo cambian en el tiempo? Si la proporción gastada en alimentos disminuye la relación de Orshanski aumenta. Por ejemplo, si el hogar típico consumiera en alimentos un 35% de su presupuesto, entonces la relación de Orshanski es 2,85, aumentando la exigencia del estándar absoluto. Hasta hoy no se ha actualizado la línea de pobreza absoluta en Chile, lo cual conlleva a una subestimación de la magnitud del fenómeno. Sin embargo de lo anterior, la ventaja de mantener el estándar fijo sólo con actualizaciones por el índice de precios al consumidor, es que permite realizar comparaciones a través del tiempo y dimensionar la magnitud de la variación en los indicadores.

En el método *relativo*, el ingreso que fija la línea de pobreza se calcula obteniendo una proporción de una variable macroeconómica dada, como por ejemplo el ingreso total nacional per cápita. Esta proporción puede ser la media o mediana de ingresos per cápita, o ingresos de adulto equivalente. La forma más común en este método es aplicar el 60% de la mediana de ingresos por adulto equivalente según la escala de la OCDE³ (Atkinson, 2004). La principal ventaja de este método es que permite realizar comparaciones internacionales y es auto actualizable al nivel de ingresos. Sin embargo, sus desventajas están referidas a que no existe un nivel objetivo aplicable al ingreso. Las medidas más comunes están entre el 40, 50 y 60% de la mediana, por lo que la

³ La idea de adulto equivalente recoge las economías de escala que se encuentran dada la composición del hogar. Son dos los modelos más conocidos de escalas de equivalencia expresadas mediante una forma funcional, a saber, la OCDE y la escala de Luxembourg Income Study (LIS). En la primera, al primer adulto se aplica una unidad, a la persona adicional mayor a 14 años 0,7 y a la persona adicional menor a 14 años un 0,5. Así, un hogar típico de dos adultos con dos niños, el tamaño del hogar sería de 2,7. En el método del LIS al tamaño del hogar se aplica la raíz cuadrada.

pobreza en un país variará dependiendo del nivel de exigencia de la línea. Atkinson (2002), reconoce que el método de medición de la pobreza medida en términos relativos, lleva más de 30 años aplicándose en Europa.

El umbral relativo se establece en base a una proporción de la mediana de ingresos y, por tanto, para disminuir la pobreza implicaría cambiar la distribución del ingreso. Sin embargo, ello no significa que esta medida de pobreza sea a la vez de desigualdad (Madden, 2000). Estar bajo el 40, 50 o 60% de la mediana de ingresos significa que una persona no tiene los ingresos suficientes que cumplan con la expectativa de una sociedad. Sen (1984) ilustra esta complejidad con el ejemplo de campesinos que no podían participar en eventos de su villa si es que no poseían una camisa de lino (*linen shirt*). Hoy, de forma similar, ocurre con el consumo de bienes masivos como el automóvil, el teléfono celular o el televisor, bienes que al no poseerlos conjuntamente, podría estar indicando cierto grado de no participación en el consumo de bienes que la sociedad valora.

Las *interacciones* entre los métodos de medición de la pobreza de ingresos son susceptibles de observar en distintas dimensiones. Desde un punto de vista de las necesidades, la canasta básica de alimentos contiene bienes en relación al consumo de un hogar típico de la sociedad en un momento determinado. Esta es una apreciación importante, porque si esta canasta fuera actualizada, por ejemplo, año a año se acercaría a la noción relativa de la pobreza, toda vez que la definición de los bienes incluidos en dicha canasta está determinada en relación a un estándar relativo –los bienes consumidos por el hogar típico.

Sin embargo, la canasta en Chile sigue representando los hábitos de consumo de 1987, y por tanto el nivel de pobreza no sería representativo hoy. La línea de pobreza relativa acoge este problema fijando un nivel en proporción de la mediana de ingresos, lo que lo hace un estándar auto -actualizable. En este sentido, la canasta básica de alimentos utilizada en Chile carece de actualizaciones – desde hace más de 20 años - más que el ajuste al índice de precios (IPC). Por un lado, Atkinson (2002) argumenta que la actualización de la canasta por el IPC nos lleva inevitablemente a una reducción de la

pobreza en la medida que se dé un determinado nivel de crecimiento económico. Un indicador de pobreza relativa tendría la ventaja de ser auto actualizable al nivel de vida, ya que toma un porcentaje sobre la mediana de los ingresos del país en un momento determinado.

Si se actualizara la canasta básica, mediante la cual se construye la línea de pobreza absoluta, a los patrones de consumo año a año, entonces la línea absoluta ya no sería tal, puesto que estaría reconociendo que la sociedad valora determinados productos de consumo (no sólo alimentación para la subsistencia), que estos cambian en el tiempo y si no son satisfechos, entonces aquella persona caería dentro de un umbral, bajo el cual sería pobre. Esta idea se acerca mucho a la naturaleza del concepto relativo, toda vez que las necesidades son determinadas socialmente, no por la necesidad de la subsistencia fisiológica. La idea de mantener la línea de pobreza absoluta a los patrones de consumo de 1987 permite hacer comparaciones intertemporales y evaluar las variaciones de los indicadores de pobreza. Asimismo, permitirá en este estudio compararla con la línea relativa.

Un tipo de interacción entre las dos líneas es la que sugiere Madden (2001) en la que se pregunta cuál es el grado de relatividad y argumenta que es posible escoger un híbrido entre ellas. Así, la línea estaría definida por la media geométrica ponderada de un umbral absoluto o relativo dado por:

$$z = z_r^p * z_a^{1-p}$$

donde $0 < p < 1$, p es la elasticidad del ingreso de la línea de la pobreza y cuando p es igual a 0, z toma la forma de una línea de pobreza absoluta, y cuando es 1 se convierte una línea relativa. Sin embargo, la decisión de qué valor toma p es una cuestión normativa y no hay una respuesta unívoca.

- Medidas de Pobreza:

Las interacciones pueden ocurrir a *nivel de indicadores* de medición de la pobreza. La familia FGT, son de los indicadores más utilizados en la literatura porque satisfacen una serie de axiomas deseables de medición⁴. La expresión matemática de estos indicadores es:

$$FGT = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{(z - y_i)}{z} \right]^a$$

Donde FGT es el índice de pobreza, determinado por el parámetro de aversión a la pobreza a , q es el número de hogares pobres $(z-y_i)$ es la distancia absoluta de los ingresos (y) del hogar i -ésimo a la línea de pobreza (z) .

Si a toma el valor cero, entonces:

$$H = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q 1$$

El indicador FGT se transforma en un indicador de recuento H (headcount) que expresa la magnitud o incidencia de la pobreza.

Si a adquiere el valor 1, entonces:

$$PG = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{(z - y_i)}{z} \right]^1$$

⁴ La familia de indicadores FGT cumple con los axiomas deseables – focal, monotonidad y transferencia - propuestos por Sen (1976) y fueron construidos por Foster, Greer y Thorbecke (1984). Una discusión sobre este tipo de indicadores se encuentra en Chakraborty et al (2003) y en Ebert y Moyes (2002).

El indicador es la brecha de la pobreza PG (Poverty Gap) que mide la profundidad de la pobreza o distancia promedio de los ingresos de los hogares pobres a la línea de la pobreza ponderada por la incidencia de la pobreza.

Si el parámetro de aversión es igual a 2, entonces:

$$P_2 = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{(z - y_i)}{z} \right]^2$$

Se obtiene un índice que mide la “severidad de la pobreza”, ya que pondera en mayor magnitud las distancias más amplias entre los ingresos de los hogares pobres y la línea de la pobreza.

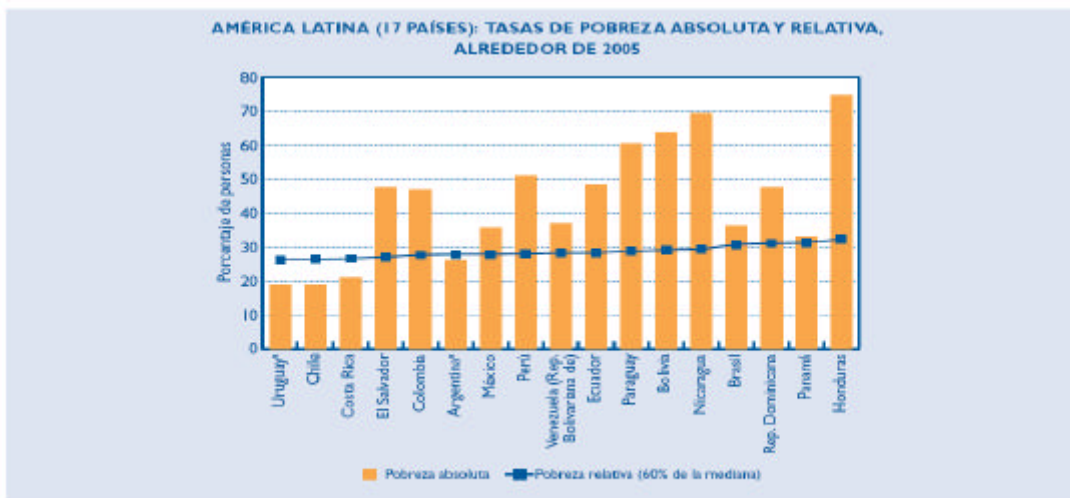
La interpretación general que se da a estos indicadores, es la una distancia promedio ponderada - por el parámetro de aversión a la pobreza- del ingreso en la cual pesa más la parte baja de la distribución o, dicho de otro modo, entrega mayor importancia a aquellos que se encuentran más alejados de la línea de la pobreza.

Dado que el factor z se aplica de forma exógena, es posible aplicar estos indicadores a diversas líneas de pobreza y realizar comparaciones. En el capítulo 2 de este estudio se evaluarán dichas medidas según los valores de la línea de pobreza absoluta y relativa al 40%, 50%, 60% y 70% de la mediana de ingresos.

c) ¿Por qué estudiar la pobreza relativa en Chile?

La pobreza en Chile se ha reducido significativamente desde 1990 a la fecha. Según datos CASEN, un 15,1% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza absoluta en el año 2009. El siguiente gráfico ilustra la incidencia de la pobreza medida con línea absoluta y relativa en América Latina:

Gráfico 2.- Tasas de pobreza absoluta y relativa



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
* Áreas urbanas.

Fuente: Cepal, 2006

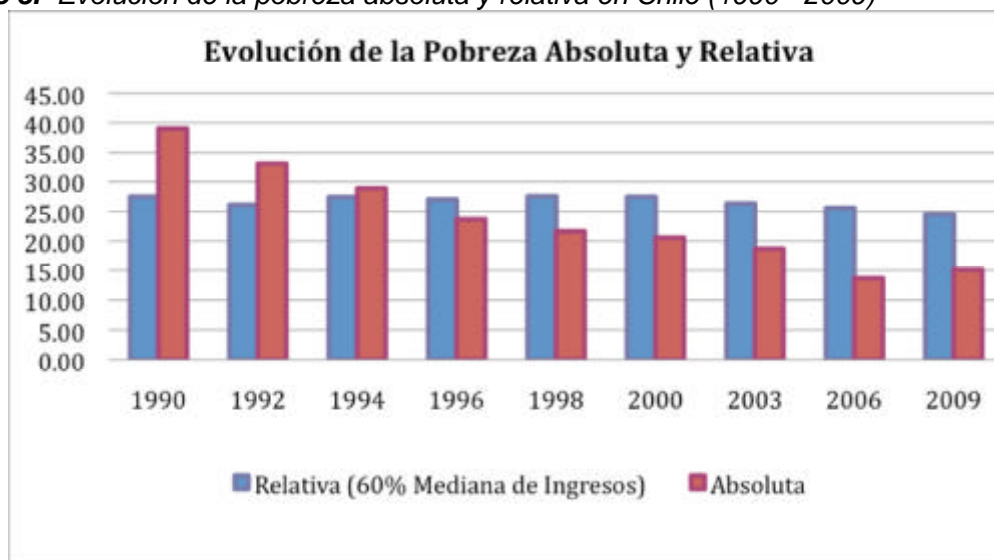
En este gráfico se aprecia que la incidencia de la pobreza en Chile, junto con Uruguay y Costa Rica, medida en términos relativos es más alta que la pobreza absoluta. Una de las razones por las cuales estudiar la pobreza relativa en Chile es que presenta una mayor incidencia de la pobreza. Ello puede contribuir a establecer las características de personas y hogares que se encuentran entre ambos umbrales.

Por otro lado, las mediciones de pobreza relativa no serían adecuadas en contextos donde los ingresos del país son bajos, porque tendería a subestimar la pobreza. Por ejemplo, en una situación de pobreza generalizada, con profundos problemas de hambruna y desnutrición, falta de acceso al agua potable y donde la escasa riqueza e ingresos del país se encuentra concentrada en una pequeña parte de la sociedad, cualquier proporción aplicada a la mediana (o media) de ingresos se situará por debajo de la pobreza medida en términos absolutos. Ello tendería a generar problemas de subestimación del fenómeno, ya que no estaría considerando a una proporción de la población que es parte de lo que Sen (1984) llama el núcleo irreductible de la pobreza. Asimismo, se podría argumentar que una medida de pobreza relativa es adecuada implementar en países con un grado de desarrollo más avanzado y donde la

preocupación ya no sea el nivel básico de subsistencia, sino más bien, si esas personas participan del nivel de vida aceptable en dicha sociedad.

En Chile la evolución de la pobreza relativa se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 3.- Evolución de la pobreza absoluta y relativa en Chile (1990 - 2009)



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas CASEN 1990 - 2009

Este gráfico nos muestra una leve tendencia al aumento en la pobreza relativa, medida en términos del 60% de la mediana de ingresos totales del hogar per cápita entre las primeras rondas de la encuesta CASEN. A partir del año 2003, se observa una leve, pero sistemática disminución. A partir de 1996, la incidencia de la pobreza relativa se sitúa por sobre la absoluta y en adelante se comienzan a distanciar. Algunas de las preguntas que se derivan al ver la gráfica son ¿qué caracteriza al grupo identificado como en pobreza relativa y pobreza absoluta? ¿Existen diferencias significativas entre las características de los individuos situados entre ambas líneas y aquellos situados por debajo de la línea de pobreza absoluta? ¿Qué implicancias o lecciones de política pública se desprende de la utilización de una línea de pobreza relativa?

Si la línea de pobreza absoluta es un umbral adecuado para ser aplicado en países en vías de desarrollo, dado que la preocupación es mantener a los más desposeídos en un nivel donde puedan subsistir, entonces ¿por qué preocuparse de la noción relativa de la

pobreza en Chile? Recientes estudios realizados en la Unión Europea, donde el concepto relativo es ampliamente utilizado como instrumento de medición de pobreza, entregan evidencias de que las implicancias metodológicas y empíricas derivadas de ambos conceptos (absolutos y relativos) no serían antagónicas, sino más bien complementarios (ver Madden, 2000; Atkinson, 2002; Notten y de Neubourg, 2007). Por un lado, se sostiene que la pobreza absoluta tendría implicancias directas en establecer un estándar de vida mínimo que le permite a la persona subsistir, lo cual se traduce en entregas de subsidios directos, suplementos nutricionales en establecimientos de salud primaria y alimentación escolar, entre otros. Por su parte, la pobreza relativa tendría implicancias directas sobre la inclusión social y por tanto en la distribución del ingreso, condiciones de empleo, escolaridad, salud y participación ciudadana entre otras (Atkinson, 2002).

Así planteado el tema, entonces no queda tan claro que la medición de la pobreza absoluta sea la única en las estadísticas oficiales para un país que ha superado ampliamente los problemas de subsistencia. En el reconocimiento que en Chile todavía existe un núcleo irreductible de pobreza estimado en 15,1%, faltaría agregar un concepto más amplio para el resto de la población (84,9%) y que refleje sus propias características y necesidades de inclusión social. Asimismo, sería adecuado aplicar una medida relativa en Chile, ya que “la medición de la pobreza relativa puede tener una relevancia cada vez mayor para los países con menor pobreza absoluta” (Machinea, 2006). Una noción relativa podría arrojar implicancias de política en aspectos como la exclusión social y la desigualdad, en complemento de las implicancias derivadas de la noción absoluta.

III) Evolución de la pobreza absoluta y relativa, una comparación empírica

El capítulo presenta evidencia empírica de los perfiles de pobreza, a partir de la línea de pobreza absoluta y relativa. Asimismo, compara estos perfiles y presenta los indicadores de la familia FGT.

Este capítulo trabaja con la serie CASEN entre los años 1996 y 2009. La descripción se realiza debido a que es en el año 96' se registra una mayor incidencia de la pobreza relativa por sobre la absoluta, y por ende es posible aislar a los dos grupos para el análisis.

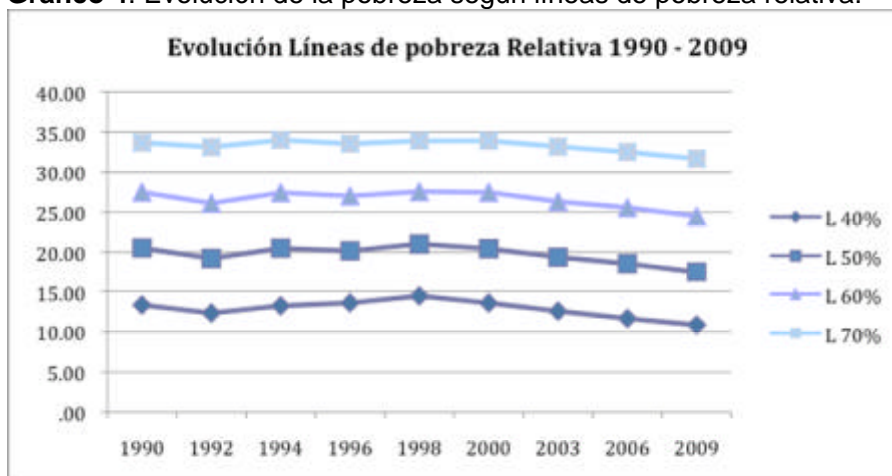
En particular, se intenta dar respuesta a las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué porcentaje sobre la mediana de ingresos utilizar?
- 2) ¿cómo han evolucionado, y cuáles son las principales diferencias en los perfiles de pobreza, en consideración a las personas que componen la pobreza relativa y absoluta?
- 3) ¿qué diferencias existen entre los indicadores FGT medidos con una u otra línea? ¿cómo evolucionan con distintas líneas de pobreza relativa? ¿cuáles son sus principales implicancias?

El objetivo de este capítulo es dejar en evidencia aquellas diferencias que poseen los individuos bajo los distintos umbrales de pobreza. Para ello, se utilizarán diversas variables que serán señaladas más adelante.

En el caso europeo es ampliamente utilizada la línea de pobreza relativa al 60% de la mediana de ingresos. De hecho, la Eurostat utiliza dicho estándar para realizar mediciones y comparaciones internacionales. Otros países, dependiendo de la exigencia que quieran otorgar a la medición de la pobreza, utilizan el umbral en un 40, 50 o hasta un 70% sobre la mediana de ingresos (Atkinson et.al, 2004).

Gráfico 4: Evolución de la pobreza según líneas de pobreza relativa:



Fuente: elaboración propia con datos CASEN, Mideplan

En el gráfico se observa que, corregida por el valor adquirido en cada línea, la variación que sufre el nivel de pobreza relativa es similar por cada umbral. Ello implica que no existen transferencias de ingreso entre el segmento de población del 40 al 70%, y del 70 al 40 de la mediana de ingresos entre los años 1990 y 2009, a pesar de que entren más personas por un aumento en el indicador de recuento (incidencia, o H).

Así, la decisión acerca de qué umbral establecer para el análisis temporal de la pobreza, no se tomará en razón de la variabilidad de las líneas a través del tiempo, sino de qué línea permitiría comparaciones internacionales. En consecuencia, en el presente trabajo se considerará el análisis de la pobreza relativa al 60% de la mediana de ingresos⁵.

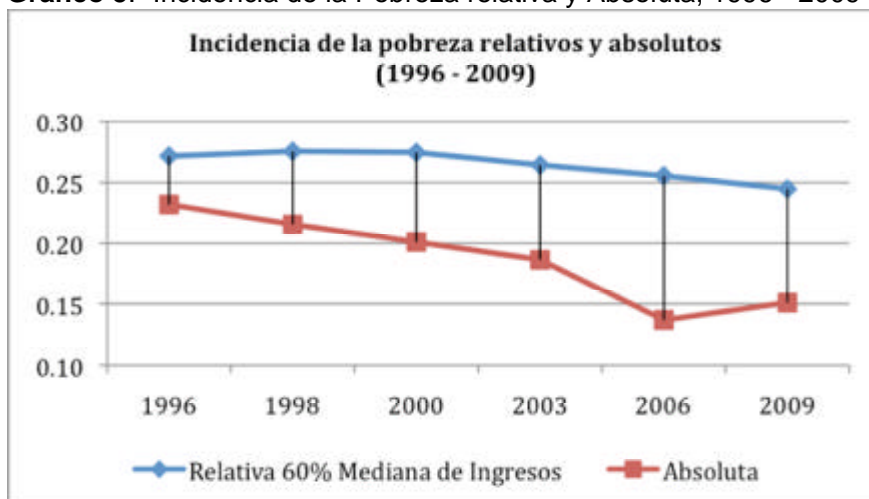
- Comparación de perfiles por línea de pobreza

Los perfiles son ampliamente utilizados para describir situaciones de pobreza, tomando en cuenta, por ejemplo, la zona geográfica (por regiones y/o zona urbano/rural), características del hogar (sexo del jefe de hogar, número de personas que componen el hogar), o individuales (escolaridad, empleo, entre otras). La descripción de la pobreza es el primer paso para el análisis de sus determinantes.

⁵ Para mayor información sobre qué países utilizan los distintos umbrales, ver Atkinson et. al. (2004, p.95)

En este acápite, se mostrará cómo ha evolucionado la pobreza desde el año 1996 hasta el 2009 y cómo los distintos atributos se comportan, tomando como base de cálculo la línea absoluta y relativa⁶, logrando una comparación entre las dos:

Gráfico 5.- Incidencia de la Pobreza relativa y Absoluta, 1996 - 2009



Nota: Elaboración propia a partir de datos de encuesta CASEN 1996 a 2009

En la zona achurada se distribuyen los denominados “sólo pobres relativos”, y en la zona bajo la línea de pobreza absoluta los “absolutos”. Cabe precisar que los “absolutos” son también relativos, toda vez que se encuentran bajo la línea relativa. La clasificación se hace sólo para facilitar el análisis. El resto de la población (no pobre), queda excluida de la variable (*missing*).

Se observa en el gráfico que la incidencia de la pobreza relativa varía sutilmente entre los años 1996 y 2009. Asimismo, también es posible ver que la brecha entre la incidencia de la pobreza medidas con las distintos umbrales va aumentando y se reduce sólo en el último período. La variación en la brecha se explica por la variación de la incidencia de la pobreza absoluta, la que aumenta en el último año.

El objetivo es observar las diferencias y similitudes que existen entre estos dos grupos, medidos en distintos atributos, y si la población clasificada como “pobres relativos”,

⁶ Se ha creado una variable dicotómica que toma el valor 1 identificando a las personas pobres que se ubican entre la línea de pobreza absoluta y relativa, y 0 cuando las personas se ubican bajo la línea de pobreza absoluta. Esta información es de utilidad para entender los datos que se muestran más adelante.

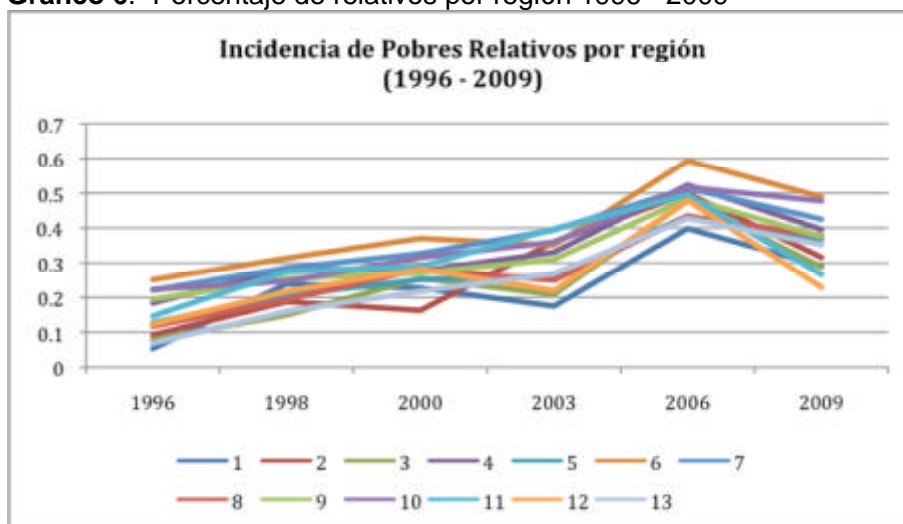
tienen características distintas a la población “absoluta”. En análisis posteriores se determinará si dichas diferencias son estadísticamente significativas.

Las variables escogidas para realizar el perfil se pueden agrupar en las siguientes categorías:

- 1) **Variables geográficas:** Región y zona (urbano y rural)
- 2) **Variables del hogar:** sexo de la jefatura del hogar, número de integrantes del hogar, número de núcleos dentro del hogar, número de niños y adultos mayores, porcentaje de subsidios monetarios que recibe el hogar, y número de ocupados/desocupados en el hogar.
- 3) **Variable características personales:** tramo de edad, escolaridad, ingreso total y autónomo.

Las variables geográficas se utilizan para establecer la predominancia de pobres absolutos o relativos como porcentaje de la población respectiva. De esta manera podrá observarse cómo se distribuyen estos dos segmentos por región y por zona geográfica.

Gráfico 6.- Porcentaje de relativos por región 1996 - 2009

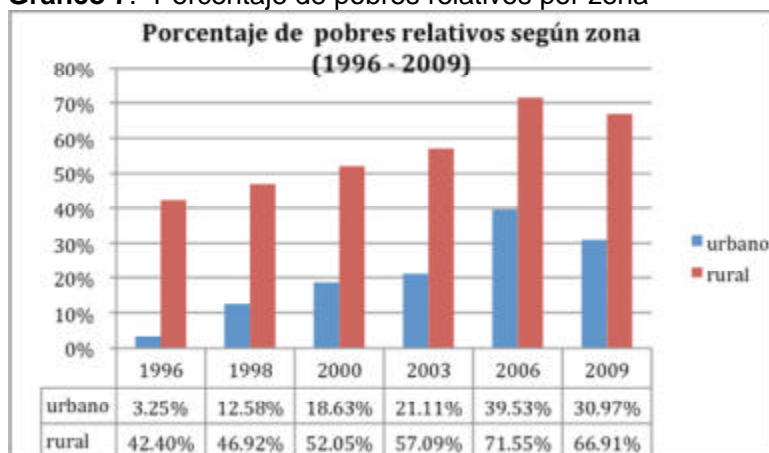


Fuente: Elaboración propia con datos CASEN

Se observa en el gráfico 6 que el porcentaje pobres relativos es creciente, lo cual se explica, por el aumento de la brecha entre el umbral relativo y absoluto mostrado en el

gráfico 5. La sexta región es la que tiene una mayor incidencia en casi toda la serie llegando a un *peak* del 59,3% en 2006.

Gráfico 7.- Porcentaje de pobres relativos por zona



La población rural bajo el estándar relativo, se agrupa mayoritariamente en el segmento de pobres relativos y tiende a aumentar debido al aumento en la brecha con la pobreza absoluta a través del tiempo. En el año 2009 el porcentaje de población rural considerada como pobreza relativa un 66,9% y de absoluta un 33,1%. Sin embargo, esta diferencia supera ampliamente el 9,37% de diferencia en la incidencia de la pobreza medida entre ambos umbrales para el año 2009, y a pesar que la brecha de la incidencia va aumentando desde 1996 entre relativos y absolutos, en este gráfico se observa que se mantiene. Es dable interpretar entonces, que en las zonas urbanas la pobreza es más severa, entre otras razones porque la línea de pobreza absoluta diferencia por zona por diferencias de precios y menores necesidades no alimentarias en la rural, y entrega un valor más alto a la línea de pobreza urbana. De hecho, para el año 2009 la línea de pobreza absoluta para la zona rural es el 64% de la urbana. La siguiente tabla señala el ingreso total per cápita para pobres absolutos y relativos:

Tabla 1.- Estadísticos descriptivos del ingreso total del hogar per cápita según tipo de pobre

Tipo de Pobre	N	Mean	Desv. Est.	Coef. Variación	mínimo	Máximo
Absoluto	41255	41177,64	16624,02	0,4037148	0	64130
Relativo	35527	67186,72	8.358	0,1244007	43252,75	77622,34
Total	76782	51135,63	18897,95	0,3695652	0	77622,34

La tabla muestra que existen pobres relativos con un ingreso menor al máximo de los absolutos, lo cual a simple vista parece ser un error. Pero ello se explica por la diferenciación zonal de la línea de pobreza absoluta⁷. Ante un mismo nivel de ingreso una familia que es no pobre en el sector rural, lo sería en el área urbana. Si dicho umbral no distinguiera por zona, la incidencia de la pobreza en 2009 sería del 17,1%, dos puntos porcentuales sobre la incidencia oficial. El método de construcción de la línea relativa no hace distinción por zona⁸.

Si se realiza la comparación considerando a toda la población bajo uno u otro umbral, se obtiene que en el año 1996 la pobreza relativa rural era del 52,6% y en 2009 un 39,1% y la urbana de 22,6% en 1996 y en 2009 de un 22,4%. Por su parte la pobreza rural según el estándar absoluto en 1996 era de un 30,3% y de un 12,9% en 2009; y la urbana de 21,8% en 1996 y baja al 15,4% en 2009. En consecuencia, la pobreza rural ha disminuido un 34,5% con el umbral relativo y con el absoluto disminuyó un 134,8%. La pobreza urbana se ha mantenido cuando se calcula sobre la base de la línea relativa y ha disminuido en un 41,6% si tomamos como base la absoluta.

Medidos por los estándares relativos, la pobreza en ambas zonas muestra una escasa variabilidad, y lo contrario cuando se observa con el estándar absoluto.

⁷ En Chile, la línea de la pobreza absoluta se encuentra diferenciada por zona urbano / rural. La línea de pobreza absoluta rural corresponde al 75% de la línea urbana.

⁸ Atkinson (2004, p. 35 y 36) realiza una breve discusión acerca de la diferenciación de los indicadores relativos por zona geográfica. Señala que un determinado umbral (o porcentaje sobre la mediana de ingresos) debería aplicarse por zona si éstas presentan características distintas al del resto de la población, y cuyas diferencias sean consecuencia de la condición geográfica. Asimismo, señala que es un tema metodológico discutible y que se deben realizar estudios para determinar qué umbral sería adecuado por zona.

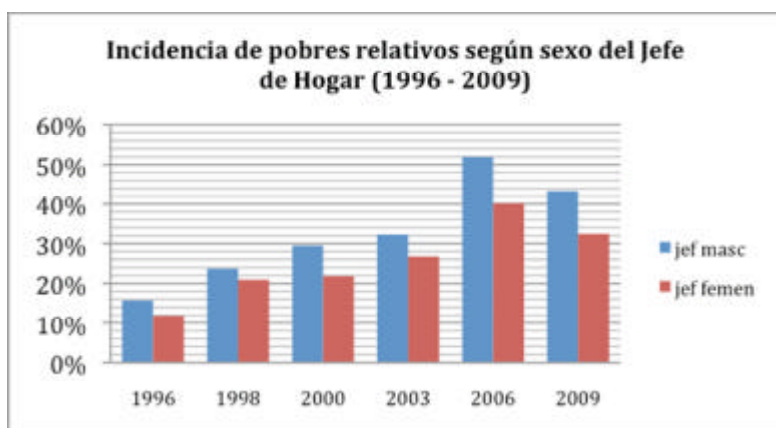
En este punto de la evidencia, es relevante observar y analizar los atributos de uno y otro grupo, con el fin de identificar las diferencias y similitudes en sus características.

Las variables del hogar utilizadas para describir a los segmentos absolutos y relativos son las siguientes están asociadas a la estructura y composición del hogar.

Desagregado por el sexo del jefe de hogar, tenemos que la jefatura femenina en hogares relativos es de un 32,4% y masculina de un 43,38% en el año 2009. Por su parte, la jefatura femenina en la población absoluta alcanza el 67,6% y la masculina a un 56,6% en el mismo año.

El siguiente gráfico muestra el porcentaje de pobres relativos según sexo del jefe de hogar.

Gráfico 8.- Incidencia de pobres relativos según sexo del jefe de hogar 1996 - 2009



En toda la serie se observa que la jefatura masculina es la que predomina en el subgrupo relativo. Lo contrario se aplica a los hogares bajo el umbral relativo, donde existe mayor predominancia de hogares con jefatura femenina.

Cuando la variable sexo de la jefatura del jefe de hogar, se mide considerando a toda la población (pobre y no pobre), bajo el umbral relativo se obtiene la existencia de un mayor porcentaje de jefatura femenina, con un 24,59% sobre un %19,12 de jefatura masculina. Pero ello se explica por la gran cantidad de jefas de hogar mujer en la

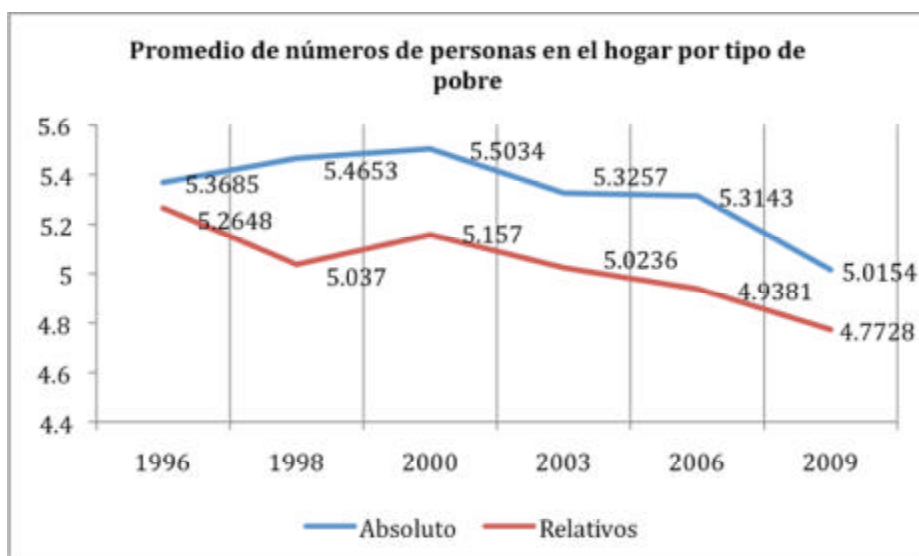
población pobre absoluta que alcanza a un 16,6% sobre un 10,8% de hombres, como lo muestra la tabla que sigue:

Tabla 2.- Porcentaje de hogares pobres absolutos por sexo de la jefatura de hogar 1996 - 2009

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
masculina	19,75%	17,81%	16,26%	14,92%	10,07%	10,82%
femenina	19,48%	17,58%	16,52%	16,33%	14,08%	16,62%

En la variable número de personas en el hogar, se observa una clara diferencia entre el estándar relativo y absoluto. La línea superior del gráfico 9 representa el promedio por año para aquellos agrupados bajo el umbral absoluto y en la línea inferior a los relativos.

Gráfico 9.- Promedio de número de personas en el hogar por tipo de pobre

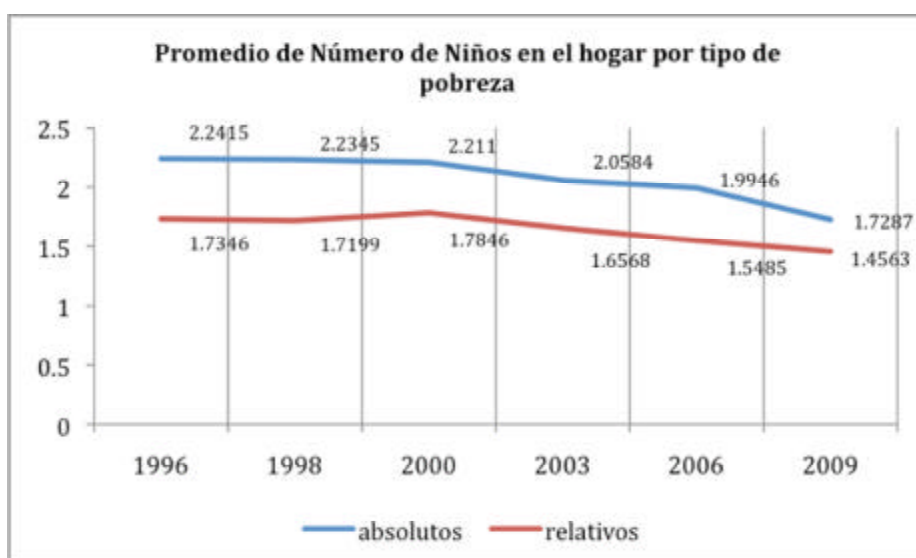


En el primer caso, se observa una tendencia al aumento en el número de integrantes del hogar, pero a partir del año 2000 comienza a disminuir sostenidamente. En el caso de la línea relativa, se observa una tendencia a la reducción desde 1996. A pesar que la brecha entre la incidencia de la pobreza absoluta con la relativa es de un 3,39% en el mismo año, el indicador disminuye en un solo un 1,96%. Asimismo, en 2009 la brecha de la incidencia de la pobreza entre ambos umbrales es de 9,37%, la variable en cuestión disminuye en un 5,1%. Entonces, el número de personas en el hogar

disminuye menos que proporcionalmente ante una mejora en el estatus socioeconómico.

El número de niños en el hogar se construyó en base a aquellas personas de 14 años o menos, y se comporta prácticamente de la misma manera que el número de personas en el hogar. La curva superior corresponde al grupo absoluto, con una leve tendencia a la baja en ambos grupos, pero más pronunciada en el caso de la absoluta. Así, ésta disminuye de 2,2 niños por hogar en 1996 a 1,7 en 2009. Para el segmento relativo, el indicador disminuye levemente de 1,7 niños por hogar a 1,45 en el mismo período. Se refleja también que las curvas tienden a converger hacia el 2009.

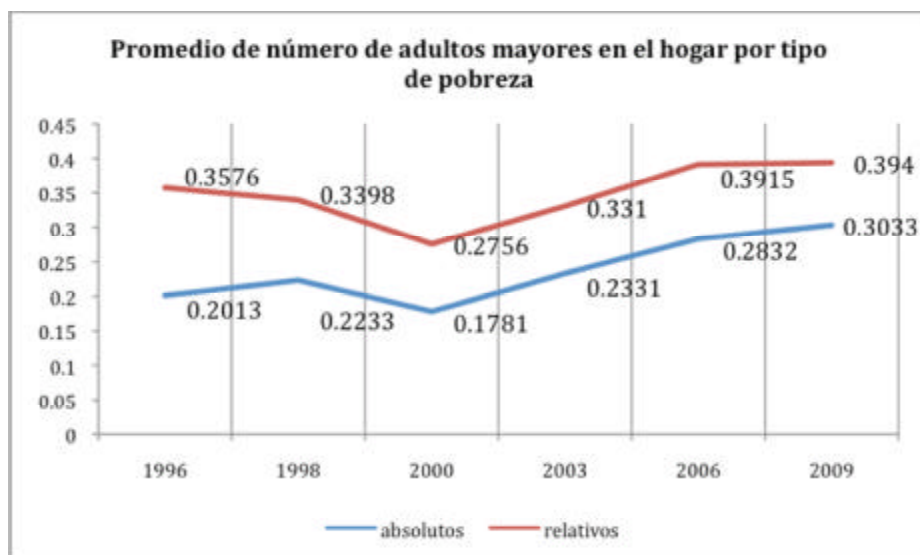
Gráfico 10.- Promedio de niños en el hogar por tipo de pobreza.



Cabe destacar que el promedio de niños por hogar en la población no pobre es de 1,2 niños en 1996 y en 2009 es de 0,9. Este indicador es relevante, puesto que mientras más personas dependientes existan en el hogar, disminuye el ingreso per cápita y por ende aumenta el nivel de pobreza.

En cambio, en la observación de la variable número de adultos mayores en la que se incluyen las personas que están sobre la edad de jubilar⁹, es posible visualizar una disminución en las primeras tres rondas CASEN de la serie, pero desde 2000 en adelante, comienza un aumento pronunciado de adultos mayores en el hogar.

Gráfico 11.- Promedio de número de adultos mayores en el hogar, por tipo de pobre.

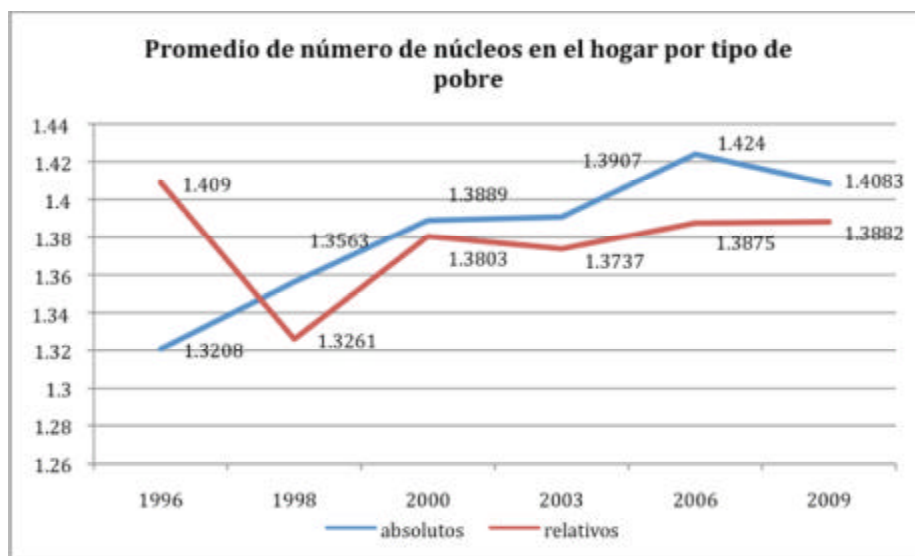


Asimismo, esta variable aumenta a medida que tomamos grupos de mayor ingreso, y por esta razón es posible visualizar que la curva superior es de pobres relativos. En perspectiva, el promedio del número de adultos mayores en el hogar, considerando a la población no pobre, sobre la línea de pobreza relativa, para el año 1996 es de 0,37 adultos mayores por hogar y en 2009 de 0,45. Esta razón podría explicarse debido a tendencia general de la población a envejecer y que los adultos mayores sean más en el hogar a medida que aumenta el ingreso, está directamente relacionado con la jubilación que perciben y por la política nacional al adulto mayor aprobada en 1996 y la creación del Servicio Nacional del Adulto Mayor en 2002, organismo coordinador de las políticas hacia el sector (SEGPRES, 2004), lo que podría explicar la mejora en el bienestar de dicho grupo a través de la focalización.

⁹ La edad para jubilar en Chile es de 60 años para la mujer y 65 años para el hombre. Se utiliza este dato para construir la variable adultos mayores en el hogar, porque el propósito es identificar a la población dependiente y que no genera ingresos provenientes del trabajo en el hogar.

Alternativamente, la variable número de núcleos en el hogar también es una característica que predomina en hogares pobres. En el período de estudio se observa que es una característica que predomina en el segmento pobre absoluto, a excepción del año 1996, donde es muy superior en el grupo relativo. Sin embargo, para el resto de la serie las diferencias son muy estrechas.

Gráfico 12.- Promedio de número de núcleos en el hogar por tipo de pobre

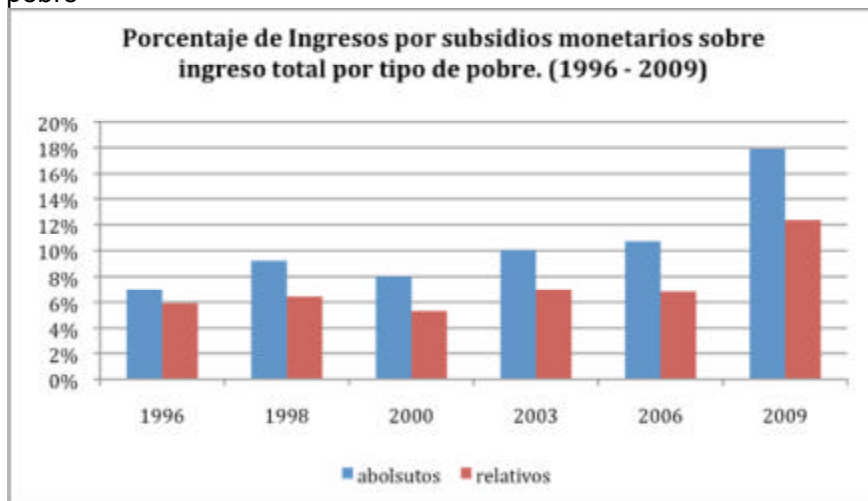


Asimismo, se observa una tendencia general al aumento del número de núcleos, y hacia el 2009 comienza a disminuir. La variación porcentual que experimenta esta variable en el grupo absoluto es del 6,62% y en el relativo de un 1,48%. En el sector no pobre esta variabilidad es prácticamente nula en el período, ya que en 1996 existían en promedio 1,29 núcleos en el hogar y en 2009 1,30 lo que corresponde a una variación del 1,00%.

Desde el punto de vista de la focalización de los recursos de la política social, vinculada a los subsidios monetarios, la proporción de ingresos que tienen dichos subsidios sobre el ingreso total del hogar es mayor en toda la serie en los hogares con pobreza absoluta, manteniendo una diferencia entre dos y tres puntos porcentuales con aquellos en pobreza relativa. Asimismo, el gráfico muestra una tendencia al aumento de la

proporción que ocupan los ingresos del hogar por subsidios monetarios en ambos grupos:

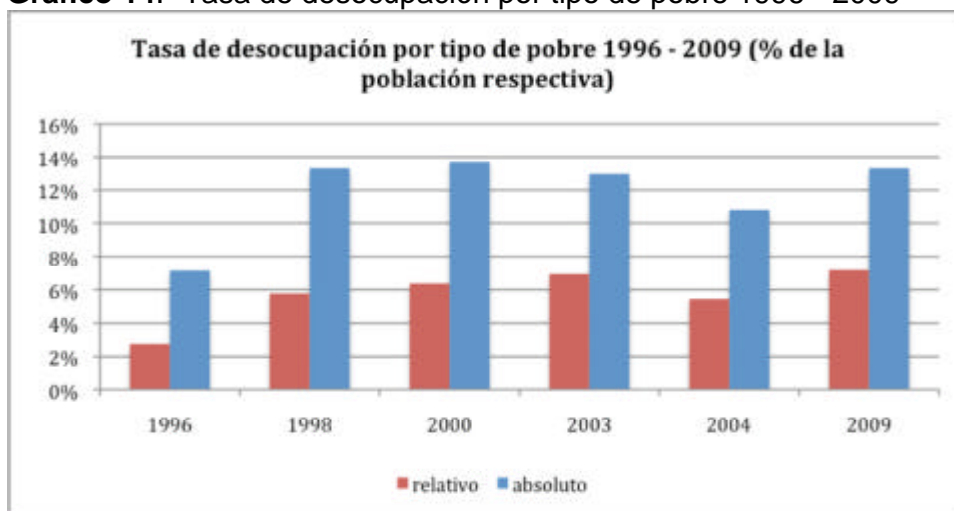
Gráfico 13.- Porcentaje de Ingresos por subsidios monetarios sobre el ingreso total por tipo de pobre



En el año 2009, en el grupo de pobreza absoluta se aprecia un aumento del 66,8% en la proporción de los ingresos percibidos por subsidios monetarios, lo cual supera ampliamente la variación en años anteriores. Similar situación ocurre en el segmento de pobreza relativa, que experimenta un aumento del 81,4% en la proporción de subsidios. Ello podría ser explicado por la disminución de los ingresos autónomos en los hogares y al aumento del gasto social, derivados de la recesión que experimentó el país entre 2008 y 2009.

En relación a la tasa de ocupación entre pobres relativos, esta se mantiene entre el 44% y 37% en la serie 1996 a 2009, y entre un 37% y un 29% en el segmento absoluto para el mismo período. En cambio, para la tasa de desocupación, el segmento absoluto es el predominante, con un 13,32% en 2009 sobre un 7,18% del grupo relativo, como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 14.- Tasa de desocupación por tipo de pobre 1996 - 2009



La tasa de desocupación para los absolutos dobla a la tasa de desocupación de los relativos en todos los años analizados.

En cuanto a las variables agrupadas bajo la denominación “variables del hogar”, que caracterizan a los hogares pobres absolutos y relativos, se puede decir que el segmento absoluto tiene mayor precariedad en todos los atributos. En los hogares absolutos predominan las mujeres jefas de hogar, un mayor número de personas compartiendo un presupuesto de alimentación común, mayor número de niños y núcleos familiares. Asimismo, es el grupo que recibe una mayor proporción de ingresos provenientes de los subsidios monetarios del Estado y posee la mayor tasa de desocupación. Como contrapunto, en el grupo de pobreza relativa, predominan las jefaturas del hogar masculinas, un menor número de personas en el hogar, menos niños, más adultos mayores, menos número de núcleos familiares compartiendo presupuesto común, una proporción menor de ingreso procedente de subsidios monetarios y menor tasa de desocupación.

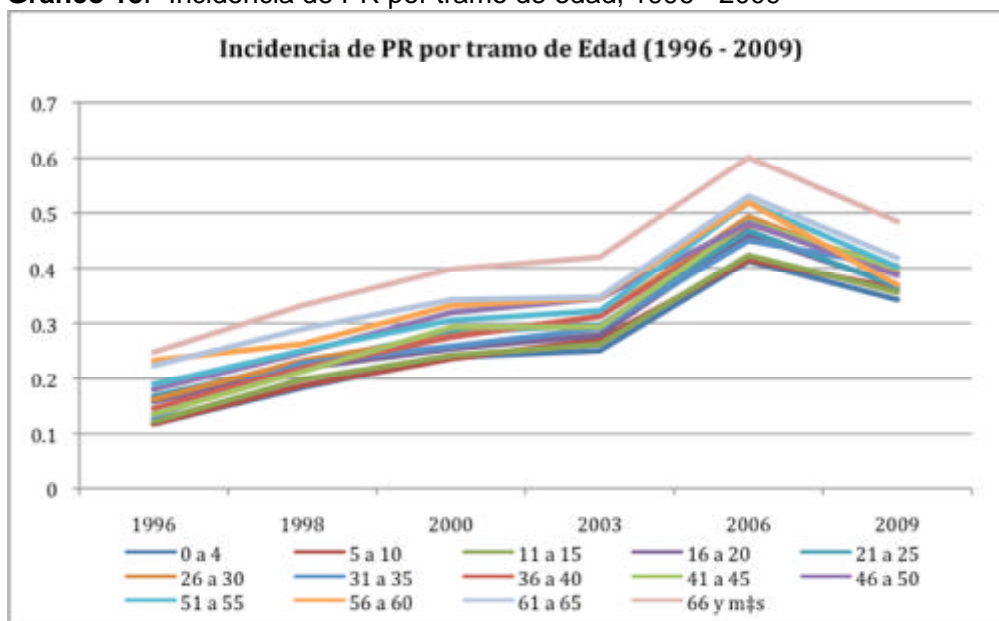
Aun cuando se observan diferencias entre los dos grupos en las características del hogar, no se puede concluir si son significativas o no. De hecho, comparados con el

segmento no pobre, ambos grupos presentan mayor precariedad. Este punto se analizará en profundidad en el siguiente capítulo.

Las variables “características personales” están vinculadas con los atributos individuales de aquellos pertenecientes uno u otro grupo. En el presente capítulo, se utilizarán las variables tramo de edad, escolaridad e ingreso autónomo.

Cuando se observa la pobreza relativa por tramo de edad el grupo etario de cero a cuatro años es el que presenta menor incidencia, y por tanto el que presenta una pobreza más severa que el resto de la población¹⁰.

Gráfico 15.- Incidencia de PR por tramo de edad, 1996 - 2009

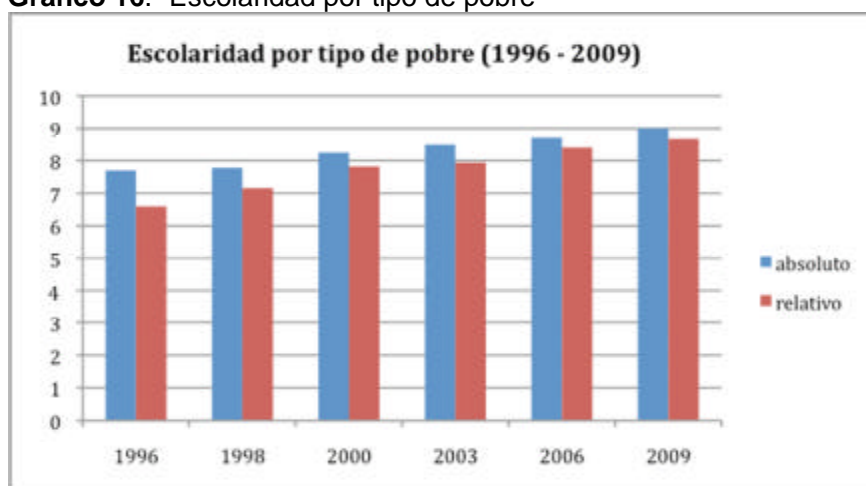


Por su parte el subgrupo de 66 años o más es el que tiene mayor presencia en el segmento de pobres relativos, con un 24,8% en 1996 a un 48,4% en 2009. En 2006 se observa un peak, que está dado por el máximo de la brecha entre la incidencia de la pobreza en ese año. En la serie se observa que está sistemáticamente por sobre el resto del grupo, en un 5 % aproximadamente.

¹⁰ Si el grupo de 0 a 4 años es un 11% de pobres relativos, entonces será un 89% absoluto. En el gráfico los porcentajes están expresados respecto de la población pobre (tanto relativa como absoluta), excluyendo al segmento no pobre.

La variable años de escolaridad, presenta un aumento general en la serie. Sin embargo, medida entre los grupos absolutos y relativos presenta una evidencia contra intuitiva. Las personas en el segmento de pobreza relativa presentan menor nivel de escolaridad que los pobres absolutos. De hecho, presentan una escolaridad desfasada en tres años. En 2009 la escolaridad en el segmento relativo equivale a la del segmento absoluto del año 2003:

Gráfico 16.- Escolaridad por tipo de pobre



Ahora bien, ¿cómo se explica que un segmento de mayor ingreso tenga menor escolaridad? El segmento relativo considera a todas aquellas personas que están sobre la línea rural absoluta y bajo la urbana, lo que equivale a un 2,1% de la población (la escolaridad promedio de ese 2% es de 7,5 años). De esta forma, la línea relativa incluye a personas rurales que tienen un ingreso menor que las urbanas absolutas, lo cual baja el promedio del grupo relativo completo, como se observa en la siguiente tabla:

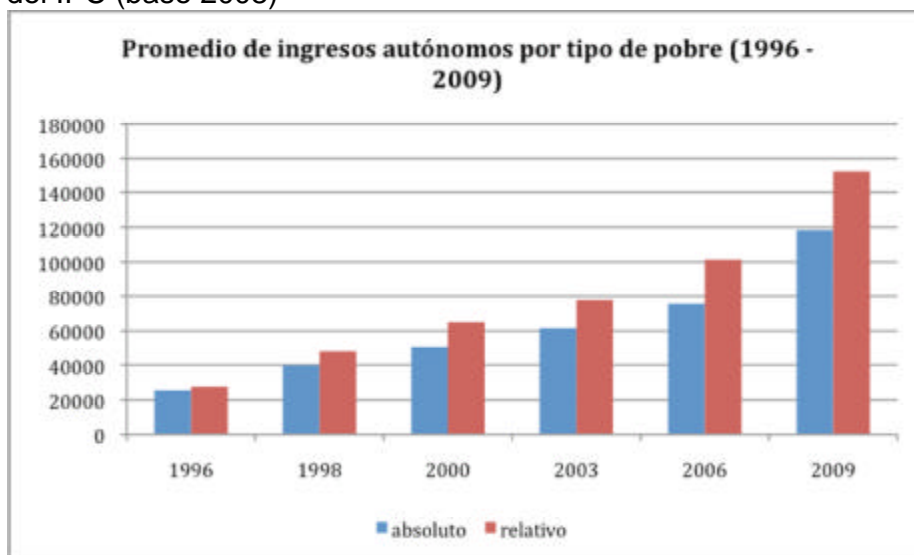
Tabla 3.- Promedio de escolaridad de pobres relativos por zona, año 2009

Zona	n	Promedio	Desv. Est.	Coef. Variación	Mínimo	Máximo
urbano	29657	9,246832	3,751117	0,4056651	0	19
rural	24547	7,444364	3,882756	0,5215698	0	18
Total	54204	8,869118	3,849595	0,4340449	0	19

El promedio de escolaridad en la zona urbana en el segmento relativo es levemente superior al del segmento absoluto, y el promedio general del grupo disminuye por el nivel de escolaridad de las personas que residen en zonas rurales.

La variable de ingreso utilizada para caracterizar a las personas en los dos grupos de estudio, es el ingreso autónomo. El ingreso autónomo son todos aquellos ingresos derivados del trabajo, bonificaciones, intereses, rentas, jubilaciones, pensiones, montepíos y transferencias entre privados. La elección de esta variable es para aislar el efecto que tienen los subsidios monetarios sobre los ingresos de los individuos.

Gráfico 17.- Promedio de ingresos autónomos, 1996 – 2009, corregido por variación del IPC (base 2008)



Los ingresos autónomos de los pobres han ido aumentando, y en el gráfico es posible observar que el grupo relativo va aumentando la diferencia promedio con el absoluto. En 1996, el ingreso promedio de los relativos superó en un 8,43% al ingreso promedio de los absolutos y en 2009, lo superó en un 28,8%.

En el grupo de variables bajo la denominación “características personales” muestran datos relevantes para el análisis de la pobreza relativa y su comparación con la absoluta. En términos de grupo etario, en el segmento relativo son los adultos mayores quienes tienen mayor presencia, existe un menor nivel de escolaridad – sesgado en

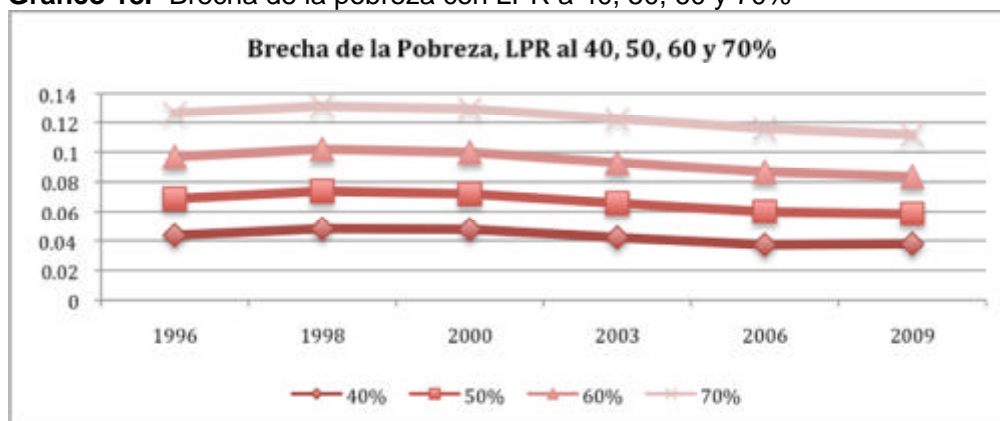
parte por la presencia de población rural bajo el nivel de ingresos de la pobreza absoluta urbana - , y tienen en promedio mayor nivel de ingresos, habiendo aumentado su ingreso más que proporcionalmente que los pobres absolutos.

Descripción de la pobreza en Indicadores FGT.-

Dado que el grupo relativo ha aumentado en mayor proporción los ingresos en comparación al absoluto, cabe preguntarse entonces cómo han evolucionado los indicadores FGT, y si es posible mostrar variaciones que expliquen los cambios en el ingreso en uno y otro segmento.

Calculado por las diferentes líneas de pobreza relativa, el indicador de la brecha y severidad de la pobreza, se mantienen prácticamente inalterables.

Grafico 18.- Brecha de la pobreza con LPR a 40, 50, 60 y 70%



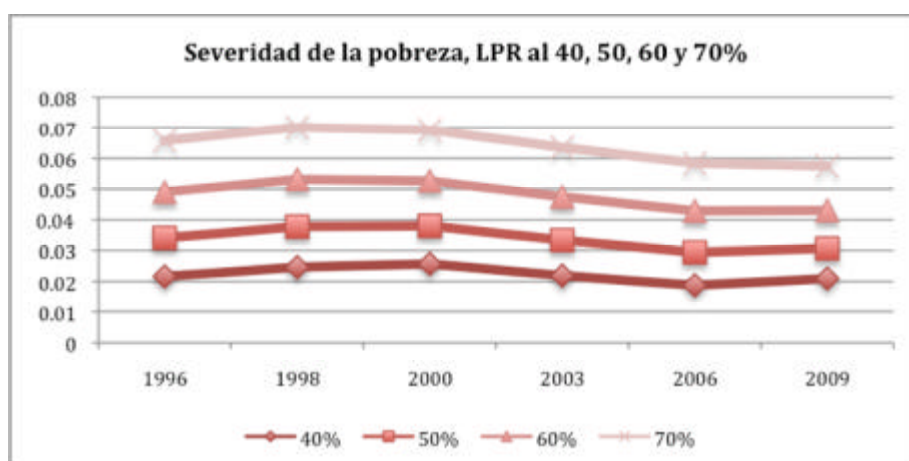
Se observa que los indicadores de brecha varían levemente en el tiempo. A partir del año 2000 se observa una disminución en el indicador, lo que podría estar en parte explicado por las transferencias hacia los más pobres por efecto de los subsidios del Programa Puentes y posterior Chile Solidario.

Al ver los datos entre los distintos niveles de la línea de pobreza, éstos varían más que proporcionalmente ante un aumento en el estándar de la mediana de los ingresos para un año dado. Por ejemplo, la variación porcentual que experimenta la brecha ante el aumento de 40% a 50% de la mediana de los ingresos totales per cápita del hogar es

de un 57,9% en 1996 y de un 54,6% en 2009. Dicho de otro modo, ante el cambio en un 1% de la línea de la pobreza, la brecha varía 2%¹¹. La sensibilidad del indicador ante una variación en el nivel de la línea podría estar evidenciando que existen muchas personas en la parte baja de la distribución de ingresos, por lo que ante un aumento en el nivel de ingresos de z , la insuficiencia agregada de sus ingresos se hace mayor. Dicho de otro modo, evidencia que les costará más salir de la pobreza en términos monetarios.

En el gráfico de severidad de la pobreza, cuando el parámetro de aversión α es igual a dos, se observa que existe mayor variabilidad del indicador en la serie temporal. Dado que parámetro pondera mayormente a la parte baja de la distribución de los ingresos, este fenómeno podría estar mostrando la efectividad de las políticas de pobreza en el período comprendido entre los años 2000 y 2009.

Gráfico 19.- Severidad de la pobreza, LPR al 40, 50, 60 y 70%



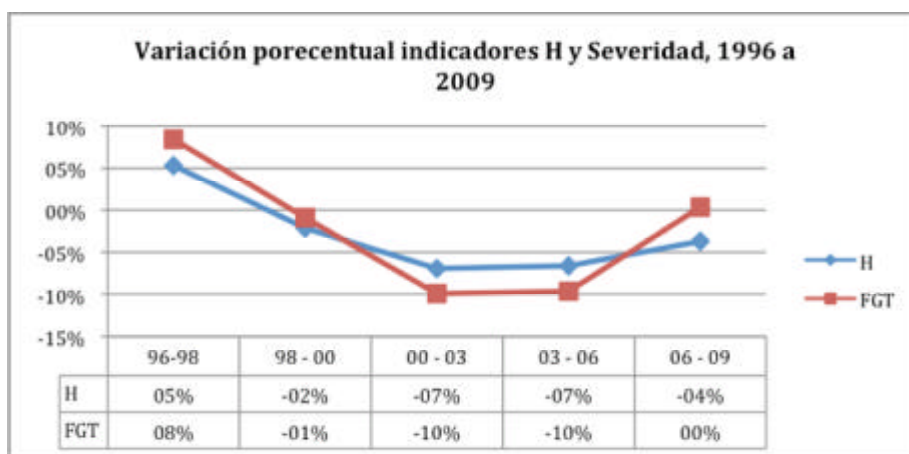
De la misma forma que la brecha de la pobreza, la variación porcentual entre los distintos niveles de línea con la variación porcentual del indicador, permanece en 1:2. De hecho, la variación porcentual del 25% de la mediana de ingresos (del 40 al 50%) genera una variación del indicador en 57,8% en 1996 y de un 46,4% en 2009.

¹¹ En anexo 1 se encuentran los variaciones porcentuales para toda la serie de tiempo.

Asimismo, en la variación porcentual del 60 al 70% (calculada en un 16,6%), genera una variación porcentual de 33,7% en la severidad.

Ahora bien, cuando se compara la variación porcentual del indicador H con el de severidad a través de los años, es posible observar que el primero disminuye de un 5% a un menos 5% y el indicador de severidad varía desde un 8% a un menos 10% en el período 200 – 2003. Ambos indicadores tienen una variación positiva desde el período 2003 a 2006 y de 2006 a 2009.

Gráfico 20.- Variación porcentual de indicadores H y severidad a partir de la línea de pobreza relativa del 60% de la mediana de ingresos, 1996 a 2009



La razón por la cual este último indicador posee una mayor variación es que otorga un peso mayor a los ingresos en la parte baja de la distribución. De esta forma, es posible advertir que las personas con menos ingresos son las que han sido más afectadas en el último período.

Gráfico 21.- Distribución del ingreso total per cápita del hogar, 2009.

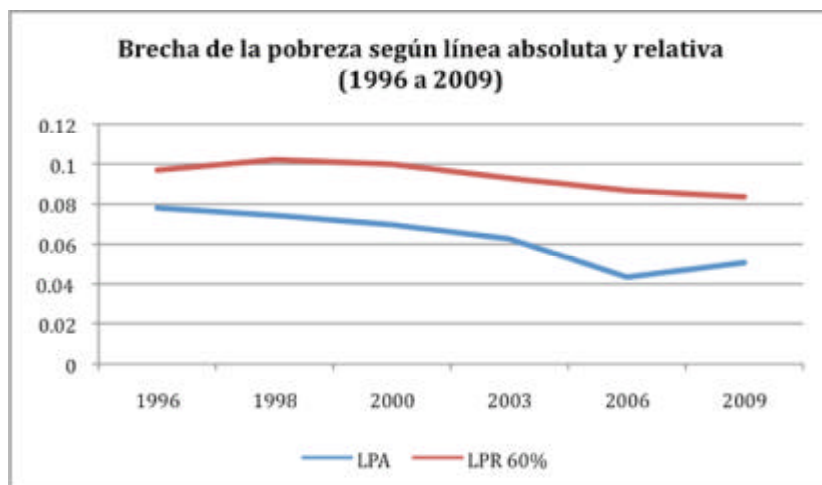


El gráfico muestra las distintas líneas de pobreza relativa. La línea continua de color rojo corresponde a la mediana de ingresos. Las líneas discontinuas, por su parte, representan los niveles sobre la mediana de ingresos. La de color verde es el 70% de la mediana, el color azul representa el 60%, el amarillo el 50% y el color negro corresponde al 40%. Si bien entran más personas bajo la línea de pobreza a medida que se aumenta el nivel de exigencia sobre la mediana de ingresos, esto no va acompañado con un incremento significativo en el ingreso, razón por la cual el indicador de la brecha y el FGT aumentan más que proporcionalmente ante una variación en el valor de la línea. De esta forma, se reafirma la idea que la sensibilidad de la brecha y el FGT están determinados por el nivel de la línea de pobreza a utilizar.

Los datos muestran que, medidos por la línea de pobreza relativa, los indicadores FGT brecha y severidad son inelásticos en el tiempo. Pero, analizados por cambios porcentuales en la línea, se experimenta un cambio más que proporcional. Ello indica que son, para el caso chileno, indicadores elásticos ante variaciones en la línea de la pobreza relativa.

La comparación de la brecha y severidad por tipo de línea, se realiza incluyendo a toda la población bajo uno u otro umbral¹². Cuando se compara la brecha de la pobreza por línea de pobreza absoluta y relativa, es posible observar que la brecha de LPR es mayor que la calculada sobre LPA.

Gráfico 22.- Brecha de la Pobreza según línea absoluta y relativa, 1996 a 2009



En este caso ocurre el mismo efecto del anterior. La brecha es mayor por el aumento en el valor de la línea de la pobreza, y ello ocurre por el aumento del distanciamiento promedio de las personas ubicadas en la parte inferior de la distribución del ingreso. Lo llamativo de este gráfico, es que en el período 2006, 2009, la brecha de LPR disminuye, y la de LPA aumenta. La explicación más plausible a este hecho, es que en el período se observa una reducción de la desigualdad en la distribución de ingresos, mientras que aumenta la pobreza medida en términos absolutos. Dado que la línea está condicionada por la distribución, es natural que el indicador haya disminuido. Ahora bien, esta reducción en de la desigualdad en la distribución del ingreso podría estar determinada por el aumento de los subsidios monetarios en el período, tal como demuestra el gráfico de porcentaje de subsidios monetarios, ya que para el cálculo de

¹² El método de cálculo de los indicadores FGT incluye a la población total, razón por la cual no es posible excluir a algunos segmentos de población, como lo sería en el caso de calcular la brecha y severidad para los grupos sólo relativos y sólo absolutos.

la línea de la pobreza se utiliza el ingreso total per cápita del hogar, que incluye el ingreso por subsidios monetarios.

Entre el grupo de pobres relativos y absolutos existen diferencias. Ello es esperable toda vez que los relativos están compuestos por personas con ingresos promedios mayores que los absolutos. Sin embargo, tal como se elabora la línea absoluta, queda un importante porcentaje de población rural fuera de la línea ante un mismo nivel de ingreso que los urbanos. Al no discriminar por zona, la línea de pobreza relativa los incluye, haciendo que los promedios se vean afectados. Tanto así, que en el caso de la escolaridad, a pesar que el grupo relativo tiene un promedio de ingresos mayor, es menor que en el grupo absoluto. Aquí se marca un desafío de política pública hacia aquellas personas que viven en zonas rurales que son consideradas no pobre.

Parte de los hallazgos es que la pobreza relativa es una pobreza donde, predominan las jefaturas del hogar masculinas, existe un menor número de personas en el hogar, menos niños, más adultos mayores, menos nº de núcleos familiares compartiendo presupuesto común, una proporción menor de ingreso procedente de subsidios monetarios y menor tasa de desocupación.

Sin embargo, por el efecto de la inclusión de población rural, es un grupo con menor escolaridad promedio, pero con mayor ingreso autónomo promedio.

Desde el punto de vista de los indicadores de medición, presenta una mayor incidencia, brecha y severidad. Un hallazgo relevante es existen muchas personas todavía en la parte baja de la distribución del ingreso a pesar que el indicador de recuento medido en términos absolutos es bajo.

Si bien existen diferencias entre ambos grupos, ¿son significativas esas diferencias? ¿cuál es el riesgo de ser pobre relativo o absoluto en Chile? ¿qué tan distintos se comportan los estimadores de las determinantes de pobreza según uno y otro grupo?

IV) El riesgo de caer en la pobreza y sus determinantes. ¿Qué diferencias existen entre pobres relativos y absolutos?

El presente capítulo examina el riesgo o probabilidad que tienen las personas de caer en pobreza absoluta o relativa. Para ello se utilizará como variable dependiente la variable “población” que identifica a los tres grupos de análisis: No pobres, pobres relativos y pobres absolutos. La composición de esta variable sigue un orden lógico dado por el nivel de ingreso, lo que define a esta variable como “ordinal”. Los modelos logit multinomiales asumen independencia entre los valores de la variable dependiente, razón por la cual se modelarán las regresiones con logit multinomial de tipo ordenado o *ordered logit*. En estos modelos, la probabilidad de ocurrencia de un evento está determinado por los diferenciales de probabilidad de no ocurrencia para los “n” grupos de la variable dependiente¹³.

El modelo general de regresión logística consiste en agrupar las variables estudiadas en el capítulo anterior para determinar si éstas inciden en la probabilidad de ser pobre relativo o absoluto, tomando como base de comparación ser no pobre.

Modelo General:
$$P_{ij} = \beta_1 + \beta_2 CG_{ij} + \beta_3 CH_{ij} + \beta_4 CP_{ij} + e_{ij}$$

Donde P es la condición de la población *j* del año *i*, cuyo valor 0 es pobre absoluto, 1 es pobre relativo y 2 es no pobre. Las características geográficas (CG) corresponden a las variables región y zona del individuo *j* del año *i*, CH agrupa las variables características del hogar, CP son características personales, y *e* es el error estocástico.

Las regresiones son calculadas en consideración al diseño muestral de cada CASEN, identificando las unidades muestrales que en este caso son “segmento” y “zona”¹⁴.

Un primer modelo predice la probabilidad de ser pobre absoluto, relativo o no pobre según las variables explicativas zona, escolaridad, edad y condición de actividad

¹³ En www.nd.edu/~rwilliam/stats2/l91.pdf se explica con mayor detalle la metodología tras el logit multinomial ordenado

¹⁴ Para mayor información acerca del diseño muestral de las bases de datos CASEN, ver MIDEPLAN (2011)

desocupado. De esta manera, se muestran las probabilidades predichas por año para cada grupo de la población, cuando se varía la escolaridad en cortes de 8, 12 y 17 años¹⁵:

Tabla 4.- Probabilidad predicha de ser pobre ante variaciones en la escolaridad, 1996 - 2009¹⁶

		Zona Urbana			Zona Rural			
		ESC			ESC			
		8	12	17	8	12	17	
1996	Población	PA	45,73	27,90				
		PR	6,46	5,49				
		NP	47,80	66,61				
		Total	99,99	100	0	0	0	0
1998	Población	PA	45,72	27,30	12,04			
		PR	9,74	8,39	4,79			
		NP	44,54	64,30	83,17			
		total	100	99,99	100	100	100	0
2000	Población	PA	43,89	26,27	11,77			
		PR	11,85	10,19	5,92			
		NP	44,25	63,54	82,32			
		total	99,99	100	100,01	100	100	0
2003	Población	PA	44,44	26,71	12,01			
		PR	12,82	11,20	6,60			
		NP	42,74	62,10	81,39			
		total	100	100,01	100	99,99	100	0

¹⁵ Probabilidades predichas para personas de 35 años de edad y de condición desocupada. El resto de las variables se mantienen constantes.

¹⁶ Las celdas vacías reflejan que no existen observaciones para las condiciones predeterminadas de la tabla.

		Zona Urbana			Zona Rural			
		ESC			ESC			
		8	12	17	8	12	17	
2006	Población	PA	33,65	20,49	9,95	43,4	28,03	
		PR	20,98	17,47	10,83	21,1	21,14	
		NP	45,28	62,05	79,22	35,46	51,65	
		total	99,91	100,01	100	99,96	100,82	0
2009	Población	PA	36,07	23,22	12,18	43,79	29,46	16,07
		PR	15,98	13,56	8,88	16,19	15,09	10,85
		NP	47,95	63,22	78,94	40,02	55,46	73,08
		total	100	100	100	100	100,01	100

La evidencia muestra que para personas de 35 años de edad y de condición laboral desocupado, su probabilidad de ser pobre disminuye ante el aumento de la escolaridad. Asimismo, la probabilidad de ser pobre aumenta cuando la persona se encuentra en la zona rural, con escasa variabilidad en el segmento pobre relativo cuando la escolaridad aumenta de 8 a 12 años.

Cabe destacar que la probabilidad predicha de ser pobre absoluto o relativo disminuye significativamente de 2003 a 2006, y en adelante se ha mantenido con una pequeña variación.

Los efectos marginales de las probabilidades se calculan con base en el mismo grupo, es decir, que la base de cálculo de los efectos marginales del grupo no pobre, es el mismo grupo no pobre.

En la tabla de efectos marginales, se muestra que la condición desocupado tiene un efecto positivo, lo que implica que si una persona pasa a dicha condición tiene una mayor probabilidad de ser pobre absoluto. Asimismo, la variable zona_2, que identifica la zona rural, también posee un efecto marginal positivo sobre la probabilidad de ser pobre absoluto. En cambio, ante una variación en la escolaridad y mientras mayor sea la edad, menor probabilidad de caer en pobreza.

Tabla 5.- Efectos marginales sobre probabilidad de ser pobre absoluto o relativo.-

	Variables	1996	1998	2000	2003	2006	2009
POBRE ABSOLUTO	desocupado	0.227***	0.226***	0.197***	0.200***	0.150***	0.148***
		(0.0161)	(0.0103)	(0.0102)	(0.00885)	(0.00831)	(0.00741)
	_Izona_2	0.0795***	0.0637***	0.0480***	0.0412***	0.0398***	0.0347***
		(0.00800)	(0.00655)	(0.00463)	(0.00403)	(0.00344)	(0.00505)
	esc	-0.0252***	-0.0245***	-0.0226***	-0.0214***	-0.0144***	-0.0153***
		(0.000817)	(0.000633)	(0.000547)	(0.000469)	(0.000396)	(0.000457)
edad	-0.00475***	-0.00426***	-0.00455***	-0.00370***	-0.00243***	-0.00260***	
	(0.000167)	(0.000122)	(0.000116)	(9.82e-05)	(7.94e-05)	(9.24e-05)	
POBRE RELATIVO	desocupado	0.0267***	0.0421***	0.0495***	0.0557***	0.0886***	0.0625***
		(0.00156)	(0.00175)	(0.00203)	(0.00194)	(0.00325)	(0.00237)
	_Izona_2	0.0132***	0.0172***	0.0168***	0.0164***	0.0317***	0.0191***
		(0.00156)	(0.00186)	(0.00167)	(0.00167)	(0.00285)	(0.00279)
	esc	-0.00469***	-0.00727***	-0.00854***	-0.00911***	-0.0124***	-0.00894***
		(0.000230)	(0.000257)	(0.000263)	(0.000253)	(0.000318)	(0.000294)
edad	-0.000883***	-0.00127***	-0.00172***	-0.00157***	-0.00210***	-0.00152***	
	(4.46e-05)	(4.69e-05)	(5.27e-05)	(4.63e-05)	(6.15e-05)	(5.42e-05)	
NO POBRE	desocupado	-0.253***	-0.268***	-0.246***	-0.256***	-0.239***	-0.210***
		(0.0168)	(0.0110)	(0.0116)	(0.0100)	(0.0108)	(0.00906)
	_Izona_2	-0.0927***	-0.0809***	-0.0648***	-0.0576***	-0.0715***	-0.0538***
		(0.00943)	(0.00832)	(0.00623)	(0.00565)	(0.00621)	(0.00780)
	esc	0.0299***	0.0317***	0.0311***	0.0306***	0.0268***	0.0242***
		(0.000885)	(0.000716)	(0.000669)	(0.000584)	(0.000592)	(0.000645)
edad	0.00563***	0.00552***	0.00627***	0.00527***	0.00454***	0.00412***	
	(0.000182)	(0.000141)	(0.000140)	(0.000124)	(0.000124)	(0.000131)	

En el segmento no pobre, los efectos marginales se invierten. Las variables desocupado y zona rural tienen efectos negativos sobre la probabilidad de ser no pobres, y un efecto que protege es la escolaridad y la edad.

Vemos que los estimadores de la probabilidad marginal entre pobres relativos y absolutos tienden a converger hacia el 2009, a medida que los efectos marginales aumentan en los primeros y decrecen en los segundos. Por su parte, las variables con efecto positivo, zona rural y condición de desocupado se mantienen en toda la serie 1996 y 2009 para estos dos grupos.

El segundo modelo de regresión logística explica la probabilidad predicha y calcula los efectos marginales de ser pobre absoluto, relativo y no pobre según las variables

independientes sexo del jefe de hogar, tramo de edad¹⁷, número de menores de 14 años en el hogar, número de núcleos en el hogar y condición de actividad desocupado.

La variación de la probabilidad predicha explicada por el modelo, cuando el hogar tiene 1, 3 y 5 menores de 14 años, por sexo del jefe hogar entre 36 y 40 años de edad, para un hogar mononuclear de cinco personas, es la que se muestra a continuación:

Tabla 6.- Probabilidad predicha de ser pobre absoluto, relativo y no pobre por sexo del jefe de hogar

1996	Jefe de hogar masculino				jefe de hogar femenino			
	Población	MENORES			Población	MENORES		
		1	2	3		1	2	3
	PA	13,10	22,58	36,05	PA	18,28	30,19	45,54
	PR	2,98	4,46	5,69	PR	3,85	5,28	5,98
	NP	83,92	72,96	58,26	NP	77,87	64,54	48,48
	total	100	100	100	total	100	100	100
	Jefe de hogar masculino				jefe de hogar femenino			
1998	Jefe de hogar masculino				jefe de hogar femenino			
	Población	MENORES			Población	MENORES		
		1	2	3		1	2	3
	PA	14,16	22,87	34,77	PA	19,42	30,23	43,79
	PR	5,53	7,72	9,44	PR	6,95	8,94	9,87
	NP	80,31	69,41	55,80	NP	73,63	60,83	46,34
	total	100	100	100	total	100	100	100
	Jefe de hogar masculino				jefe de hogar femenino			
2000	Jefe de hogar masculino				jefe de hogar femenino			
	Población	MENORES			Población	MENORES		
		1	2	3		1	2	3
	PA	14,05	21,67	31,89	PA	19,12	28,58	40,37
	PR	6,87	9,25	11,22	PR	8,55	10,72	11,91
	NP	79,08	69,08	56,87	NP	72,32	60,7	47,72
	total	100	100	100	total	99,99	100	100
	Jefe de hogar masculino				jefe de hogar femenino			
2003	Jefe de hogar masculino				jefe de hogar femenino			
	Población	MENORES			Población	MENORES		
		1	2	3		1	2	3
	PA	13,62	21,84	33,13	PA	18,25	28,36	41,23
	PR	7,38	10,18	12,37	PR	9,09	11,66	12,95
	NP	79,00	67,98	54,50	NP	72,65	59,98	45,82
	total	100	100	100	total	99,99	100	100
	Jefe de hogar masculino				jefe de hogar femenino			

¹⁷ La variable tramo de edad en el modelo es tratada como dicotómica para todos sus valores, ya que así el efecto marginal es tratado como en forma discreta, no continua.

		MENORES		
		1	2	3
Población	PA	9,74	16,69	27,11
	PR	10,85	15,81	20,08
	NP	79,41	67,5	52,81
	total	100	100	100
Jefe de hogar masculino				

		MENORES		
		1	2	3
Población	PA	13,89	23,05	35,73
	PR	14,04	18,80	21,46
	NP	72,06	58,15	42,81
	total	99,99	100	100
jefe de hogar femenino				

		MENORES		
		1	2	3
Población	PA	10,47	16,96	26,29
	PR	7,99	11,38	14,56
	NP	81,54	71,67	59,15
	total	100	100	100

		MENORES		
		1	2	3
Población	PA	16,22	25,27	37,14
	PR	11,05	14,3	16,21
	NP	72,73	60,43	46,65
	total	100	100	100

La variación entre la probabilidad predicha de ser pobre absoluto aumenta aproximadamente un 50% cuando en el hogar la cantidad de menores de 14 años de pasa de uno a dos menores, para un hogar con jefatura de hogar masculina. Esta variación aumenta de entre 75% cuando se trata de un hogar femenino para todos los años. Esta variación es menor en el segmento relativo, pero aun así aumenta entre un 25 y 50% la probabilidad de ser pobre en esas mismas condiciones.

Al contrario del caso absoluto, el segmento relativo tiene mayor variación en la probabilidad predicha cuando en el hogar masculino aumentan de uno a tres menores. Esto es consistente con la descripción en los perfiles de pobreza, donde se muestra que prevalecen los hogares masculinos en este segmento.

En anexo 2 se encuentran las tablas con los estimadores de los efectos marginales de la ecuación 2¹⁸.

Las jefaturas de hogar femeninas tienen un efecto marginal positivo en los segmentos absoluto y relativo. Es decir, que un hogar femenino tiene mayor probabilidad de caer en pobreza, sea ésta relativa o absoluta. La descripción de perfiles realizada en el capítulo anterior, mostró que en el segmento relativo predominan mayormente las jefaturas masculinas, entonces ¿cómo explicar que en el análisis de probabilidades el

¹⁸ No se expone en esta sección los resultados de la regresión logística multinomial ordenada por el espacio dentro del texto, puesto que la matriz contiene 16 variables para las 6 rondas CASEN en análisis.

sector relativo aparezcan jefaturas de hogar femeninas como una condición favorable para caer en la pobreza relativa? Los diferenciales de ingreso entre hogares con jefatura masculina y femenina aumentan en forma exponencial a medida que aumenta el ingreso autónomo del hogar, tal como lo muestra el siguiente gráfico para el año 2009:

Gráfico 23.- diferenciales de ingreso entre hogares con jefatura masculina y femenina, año 2009



El diferencial de ingreso en el primer decil es de \$14.176, en el séptimo es de \$130.000 y en el último decil es de \$1.235.658, factor que podría estar favoreciendo a los estimadores de los hogares con jefatura masculina aumentando la probabilidad de ser no pobre, por sobre las jefaturas femeninas, lo que afecta la probabilidad de ser pobre. Dicho de otro modo, dado que las jefaturas femeninas están muy en desmedro respecto del grupo masculino, tienen mayor efecto marginal en la probabilidad de ser pobre, tanto relativo como absoluto.

Otro factor que favorece la condición de pobreza absoluta y relativa es el número de personas en el hogar, ya que la variable de corte de pobreza se genera en base al ingreso total per cápita del hogar. Es decir, ante un mismo ingreso total del hogar, es más pobre uno con más integrantes¹⁹. Asimismo, al aumentar el número de menores en

¹⁹ Una discusión acerca de los adultos equivalentes se da en Atkinson et. Al (2004).

el hogar el ingreso cae, y mayor será la probabilidad de caer en pobreza, ya sea absoluta o relativa.

Una variable que llama la atención respecto de si favorece o no la condición de pobreza es el número de núcleos en el hogar. Intuitivamente se podría pensar que a mientras mayor número de núcleos mayor será la cantidad de personas en el hogar, y por tanto menor ingreso. Sin embargo, la evidencia muestra que un aumento en el número de núcleos es un factor que favorece la condición de ser no pobre. Una de las posibles respuestas a este fenómeno es que el jefe de núcleo aporta ingreso al hogar y por tanto no es una carga más y ayuda a elevar el ingreso per cápita.

El tramo de edad se disgrega en la regresión en $n-1$ variables dicotómicas, con base en tramo de cero a cuatro años. De esta forma la función logística considera los cambios en la edad como cambios discretos en la variable dependiente, con lo cual se logra visualizar de manera más robusta los efectos marginales. Sólo el tramo de jóvenes entre 16 y 20 años aparece como favorable a pertenecer a los grupos absoluto y relativo.

Nuevamente, la evidencia muestra que entre sectores pobres – absolutos y relativos - las variables se comportan de la misma forma negativa y positiva, lo que sugiere que, para las variables de estudio, estas afectan en el mismo sentido.

Un tercer modelo de regresión logística multinomial ordenada, determina la probabilidad predicha y los efectos marginales de ser pobre absoluto, pobre relativo o no pobre según zona, número de personas en el hogar, número de adultos mayores en el hogar, sexo y condición de actividad ocupado.

La pregunta que responde el modelo es cómo varían las probabilidades predichas en los tres grupos de análisis por zona urbana y rural y número de adultos mayores en el hogar cuando una persona de sexo masculino está ocupado y que vive con dos personas más:

Tabla 7.- Probabilidad predicha de ser pobre absoluto, pobre relativo y no pobre, según zona y número de adultos mayores.

		Zona Urbana			Zona Rural				
		N° ADULTOS MAYORES			N° ADULTOS MAYORES				
		0	1	2	0	1	2		
1996	Población	PA	20,33	12,24	8,52	PA	41,8	28,2	20,8
		PR	4,34	2,94	2,16	PR	6,1	5,3	4,4
		NP	75,33	84,82	89,32	NP	52,1	66,5	74,9
		total	100	100	100	total	100	100	100
1998	Población	PA	19,17	12,54	8,80	PA	38,6	27,5	20,4
		PR	6,56	4,78	3,55	PR	9,3	8,2	6,8
		NP	74,3	82,7	87,6	NP	52,1	64,3	72,8
		total	100	100	99,99	total	100	100	99,99
2000	Población	PA	17,34	9,25	5,12	PA	34,3	20,2	11,8
		PR	7,81	4,78	2,84	PR	11,2	8,7	5,9
		NP	74,85	85,97	92,04	NP	54,5	71,1	82,3
		total	100	100	100	total	100	100	100
2003	Población	PA	17,30	11,86	8,57	PA	32,6	23,7	17,8
		PR	8,46	6,39	4,89	PR	11,9	10,3	8,6
		NP	74,24	81,75	86,54	NP	55,5	66,1	73,6
		total	100	100	100	total	100	100	100
2006	Población	PA	12,31	9,27	7,81	PA	23,2	18,1	15,5
		PR	12,61	10,19	8,88	PR	18,5	16,2	14,7
		NP	75,08	80,54	83,31	NP	58,3	65,8	69,8
		total	100	100	100	total	100	100	100
2009	Población	PA	15,94	11,73	8,50	PA	26,6	20,2	15,1
		PR	10,84	8,67	6,70	PR	14,5	12,6	10,4
		NP	73,22	79,60	84,80	NP	58,9	67,2	74,5
		total	100	100	100	total	100,01	100	100

En las tablas de probabilidad predicha, se advierte una disminución a medida que hay más adultos mayores en el hogar en todos los años. Razonablemente se podría pensar que mientras más adultos mayores en el hogar, éste se empobrece. La evidencia muestra lo contrario. Una explicación plausible a este fenómeno, es que el adulto mayor más que ser una carga, también es una fuente de ingresos, ya sea por los ingresos de su jubilación, o de otro tipo de pensiones y subsidios monetarios, lo que favorece la probabilidad que no estén bajo la línea de pobreza, cualquiera que ésta sea.

La variable zona sigue siendo un factor determinante de bienestar. Vivir en zona rural aumenta la probabilidad de ser pobre absoluto o relativo, en todos los años de análisis. Vemos que ésta va aumentando a medida que se avanza en las rondas CASEN, y esto es por la brecha creciente entre pobres absolutos y relativos, la cual se estrecha en 2009. Sin embargo, es interesante notar que en la zona urbana la probabilidad predicha de ser pobre absoluto varía escasamente a través de los años, para todas las combinaciones de adultos mayores en el hogar.

Los efectos marginales de la regresión²⁰, siguen siendo los mismos para el grupo pobre absoluto y relativo. En el modelo descrito, al controlar por las variables discretas del número de adultos mayores en el hogar, resulta que tiene un efecto que protege la probabilidad de ser no pobre, en consistencia con la descripción del perfil de pobreza en cada grupo.

El último modelo de regresión que se presenta, incluye todas las variables descritas en el capítulo anterior. Así, el modelo logit multinomial ordenado estima los efectos marginales en la probabilidad de ser no pobre, pobre relativo o pobre absoluto según las variables dicotómicas región, zona, sexo, tramo de edad (continua), número de menores en el hogar, número de adultos mayores en el hogar (continua), número de núcleos en el hogar, condición de actividad ocupado e inactivo y el porcentaje de subsidios monetarios en el hogar²¹. Con este modelo se pretende saber qué región y

²⁰ En Anexo 3 se encuentran los estimadores de efectos marginales para el modelo de regresión N° 3.

²¹ En Anexo 4 se encuentran los estimadores de efectos marginales para el modelo de regresión N° 4.

qué características generales son las que afectan a uno u otro grupo, en una visión más amplia.

En el análisis por región, la evidencia muestra que existen tres regiones cuyos estimadores de efectos marginales, sobre la probabilidad de ser pobre relativo o absoluto, son estadísticamente significativos con un intervalo de confianza de al menos un 90%. Estas regiones son las del Maule, Bío Bío y Arauco, con un efecto marginal positivo sobre la probabilidad de ser pobre absoluto o relativo.

Es posible sostener sobre aquellas regiones que durante todo el período tienen una significativa presencia de pobres relativos y absolutos, manteniendo el resto de las variables constantes.

Las regiones que tienen un efecto positivo sobre la probabilidad de ser no pobre son la Región de Antofagasta, con un nivel de confianza del 99% desde 2000 en adelante; Metropolitana en 2000 y 2006, años con estimadores significativos al 95% de confianza; y Aysén y Magallanes para los mismos años que la región anterior.

Más allá del análisis de pobreza subnacional que pueda realizarse a través de este modelo, podemos observar que las variables, cuando todas componen un modelo general para estimar el efecto marginal de caer en pobreza, se comportan de la misma manera que en los modelos de regresión parciales analizados anteriormente.

Dos conclusiones se desprenden de lo anterior. La primera es que para cualquiera de los modelos de regresión las variables que favorecen estar en los grupos de pobreza absoluto y relativo son: pertenecer a la zona rural, ser mujer, tener un alto número de menores de edad en el hogar. El efecto positivo que posee el porcentaje de subsidios monetarios en el hogar es un indicativo de que la focalización es adecuada, además de ser una medida proxy de ser receptor de las políticas sociales.

Una segunda conclusión que se desprende del análisis es que ninguna de esas variables cambia la tendencia de los estimadores de regresión en la serie 1996 a 2009. Esto quiere decir que las variables incluidas en los modelos siguen afectando

positivamente al riesgo de las personas de pertenecer a algún grupo de pobreza, sea ésta absoluta o relativa.

Respondiendo a la pregunta de inicio de este capítulo, qué diferencias existen entre pobres absolutos y relativos a la luz de la evidencia presentada, es posible afirmar que sólo existen sutiles distinciones en el tamaño o magnitud de los estimadores del efecto marginal. En adición, las variables en estudio presentan sólo una de las innumerables variables que afectan a los grupos en estudio. Para las variables incluidas en los modelos de regresión, es posible afirmar que afectan al grupo bajo la pobreza absoluta afectan del mismo modo que a las personas bajo la pobreza relativa.

V) La pobreza relativa y sus proyecciones: Exclusión social y desigualdad.

En la literatura actual sobre pobreza relativa, habitualmente se la asocia a aspectos de exclusión social, por las implicancias que tiene el concepto derivados del acceso a determinados bienes. Asimismo, y desde el punto de vista metodológico, está muy ligada a la desigualdad en la distribución del ingreso, porque el nivel de pobreza relativa se construye en base a un porcentaje sobre la mediana de ingresos.

Así separados los temas, el presente capítulo aborda brevemente las proyecciones, o líneas de investigación que un estudio más completo y complejo de pobreza relativa debiera profundizar en el futuro.

Exclusión social

¿Son todos los pobres excluidos? ¿Son todos los excluidos pobres? Al respecto, una pregunta interesante es la que plantea Hallerod y Larsson (2008) ¿es la lucha contra la pobreza una cosa, y la lucha contra la exclusión social otra, o esencialmente constituyen la misma batalla?

La distinción conceptual en este sentido es relevante. Según Tsaklogou y Papadopoulos (2001), exclusión social es la incapacidad para generar intercambios políticos, económicos y sociales de una sociedad determinada. Del mismo modo, Bossert et al. (2006) citando a Lenoir (1972), afirma que los excluidos no son sólo los pobres, sino que una más amplia variedad de personas, a los cuales les llama los desposeídos sociales. Según asevera, el concepto de exclusión se ha ido expandiendo en el tiempo incluyendo a individuos y grupos que no participan en la sociedad y en varios aspectos del ámbito cultural y comunitario. La exclusión social se manifestaría en la persistente falta relativa de un individuo – o grupo de – para acceder a realizaciones en comparación con el resto de la sociedad.

En el caso europeo la distinción conceptual es patente. En Inglaterra se inicia el estudio de la pobreza a comienzos del siglo XX, llevando una tradición que se ha enfocado principalmente en ámbitos de la distribución del ingreso y la participación de los

distintos grupos en el crecimiento económico (O'Brien y Penna, 2008). La zona continental, sin embargo, ha prestado mayor atención tomando como un concepto de exclusión social que mantiene el foco en asuntos de relaciones sociales, como por ejemplo la falta de participación o falta de integración social y en la falta de poder (Room. 1995).

Un ejemplo de las consecuencias que podría conllevar la exclusión social, se dio en Francia en el año 2005 a raíz de que la policía electrocutara accidentalmente a dos adolescentes afro descendientes. Ello provocó desórdenes en diversas ciudades francesas, y se tradujo en quema de automóviles, destrozos y saqueos. A raíz de estos incidentes, se comenzó a poner en duda la efectividad de los esfuerzos del modelo de integración Francés (O'Brien y Penna, 2008). Asimismo, el gran desafío de estas sociedades es cómo incluir a los inmigrantes cuya descendencia tiene los mismos derechos civiles.

En este punto, es posible marcar una diferencia entre pobreza y exclusión social, siendo este último un concepto más amplio y relacionado con la participación en diversos ámbitos de la vida social, no sólo el económico. Dado que la pobreza es un concepto esencialmente económico – asociado directamente a la falta de recursos -, existe una dificultad para establecer que a partir de la pobreza se generan otros fenómenos relacionados con la escasez, no de recursos, sino de otros ámbitos del ciclo vital como la participación, vida en comunidad, pertenencia, identificación e inclusión.

Si la exclusión social es un concepto distinto al de pobreza, entonces ¿cómo es posible relacionar la pobreza relativa, con la exclusión social? La relación entre los problemas en el bienestar y la pobreza han sido ampliamente estudiados en la literatura europea. Hallerod y Larsson (2008), mostraron evidencia de una gama de problemas en el bienestar y realizaron un análisis de cluster con la línea del 60% de la mediana de ingresos. Los resultados dieron como respuesta que los problemas en el ingreso son sólo una “periférica” parte del total de los problemas del bienestar en Europa. Si bien la lucha contra la pobreza de ingresos es importante, lo es también aminorar los efectos que producen la exclusión social.

Lo que puede aportar un análisis de la pobreza relativa, es que las consecuencias de no poseer un ingreso adecuado, según un estándar determinado por la sociedad, podría estar incidiendo en problemas de exclusión social. Para ello, se requiere de un estudio empírico que permita testear las diversas variables del bienestar, con métodos de medición de la exclusión social y la línea de pobreza relativa. Esto es también un desafío para el caso Chileno, puesto que para ello se requiere de una encuesta de privaciones relativas, en la cual las personas manifiestan una serie de bienes y servicios a los cuales acceden, no acceden o desearían acceder.

Distribución del ingreso

Desde el punto de vista metodológico, la pobreza relativa está asociada a la desigualdad en la distribución del ingreso, ya que está construida sobre la mediana de ingresos. En el grado que cambie la distribución de ingresos, cambiará también el indicador de recuento relativo.

Pero desde el punto de vista conceptual, la desigualdad, igual que la exclusión social, es un concepto amplio y complejo. En primer término, implica la noción de igualdad de algo, y esta igualdad se define por sobre la población, no sólo por un subgrupo de ésta bajo una determinada línea, como en el caso del estudio de la pobreza. En segundo término, la desigualdad puede estudiarse sobre distintos atributos de la población: ingreso, consumo, tierras, pago de impuestos, entre otras (Haughton y Khandker, 2009); y puede medirse a través de diversos indicadores.

La forma más simple de identificar una distribución desigual es dividirla en cinco (quintiles), y observar cómo se comporta la variable a lo largo de estos cinco grupos y realizar comparaciones entre grupos. Otra forma de identificar cuantitativamente la desigualdad de ingresos es utilizando indicadores de resumen.

Ahora bien, estos indicadores deben cumplir con algunos requisitos, como los que se señalan a continuación, en base a Haughton y Khandkern (2009):

- 1) Independencia de la media: si los ingresos se doblan, la medición no debiera cambiar.
- 2) Independencia del tamaño poblacional: manteniendo todo lo demás constante, si el tamaño de la población aumenta, el indicador no debiera variar.
- 3) Simetría: si dos personas intercambian ingresos, el indicador no debiera cambiar.
- 4) Sensibilidad a las transferencias Pigou-Dalton: La transferencia de ricos a pobres debiera disminuir la desigualdad.
- 5) Descomposición: El indicador es deseable que pueda descomponerse en subgrupos.
- 6) Pruebas estadísticas: el indicador debiera ser susceptible de testear su significancia en los cambios a través del tiempo.

De los indicadores de distribución del ingreso, el más ampliamente utilizado en los países de América Latina y el mundo es el coeficiente gini. Este coeficiente ha ganado popularidad por la simpleza de su interpretación. Básicamente, el coeficiente gini compara la situación hipotética en la cual todos los miembros de un grupo tienen el mismo nivel de ingresos contra la distribución acumulada de ingresos en ese grupo.

Su expresión matemática es como sigue:

$$\frac{1}{2n^2 x} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n (x_i - x_j)$$

Sin embargo, el coeficiente gini no es totalmente satisfactorio como medida de desigualdad, ya que no cumple con algunos de los criterios deseables de una adecuada medición de la desigualdad de ingresos.

El gini, como indicador otorga menor peso a los extremos de la distribución que a las transferencias que se dan en la parte media. Ello implica que las transferencias no se ponderan por su posición en la escala de ingresos, sino por la distancia entre individuo. Asimismo, el indicador no es susceptible de descomponerse en subgrupos. De esta

manera no cumpliría con el criterio de sensibilidad a las transferencias y de descomposición en subgrupos.

Dado que las transferencias del gini son ponderadas con mayor peso en la parte media de la distribución, ¿cómo es posible dar mayor importancia a las transferencias que se hacen hacia los extremos?

Los indicadores basados en funciones de utilidad social tales como los de Atkinson y la familia de indicadores de entropía, cumplen con los 6 criterios. Poseen implícita una función de utilidad marginal decreciente, susceptible de variar la ponderación de las transferencias.

En consecuencia, en los niveles de ingresos inferiores, un peso más reporta una utilidad mayor que en los niveles de mayores ingresos. En la realidad, las transferencias son absolutas, es decir, los cambios en la distribución del ingreso no admiten valoraciones no monetarias. Sin embargo, cambios en los extremos de la distribución sí marcan significativas diferencias sobre todo en familias y hogares con menores ingresos en las cuales mil pesos más se convierte en la posibilidad de adquirir bienes indispensables para la subsistencia. En consecuencia, darles más ponderación a los segmentos inferiores de la distribución sería adecuado en un indicador de distribución del ingreso. Por esta razón, se señala en la literatura que los indicadores basados en funciones de utilidad marginal decreciente son normativos.

Una de las críticas a estos indicadores es que asumen al individuo como una isla, sin considerar la interacción con otros individuos y atributos (Sen, 2006).

Uno de los indicadores utilizados para ponderar más a la parte inferior de la distribución es el indicador de entropía Theil,

$$T_T = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left(\frac{x_i}{\bar{x}} \cdot \ln \frac{x_i}{\bar{x}} \right)$$

con una función logarítmica de los ingresos del individuo i respecto de la media de ingresos, lo cual supone que la utilidad de los individuos es mayor en los estratos de menores ingresos.

Atkinson, por su parte, aplica distintos niveles de ponderación a la parte inferior de la distribución especificando un valor “épsilon” (Atkinson, 1970):

$$A = \begin{cases} 1 - \frac{1}{\mu} \left(\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N y_i^{1-\varepsilon} \right)^{1/(1-\varepsilon)} & \text{for } \varepsilon \in [0, 1) \\ 1 - \frac{1}{\mu} \left(\prod_{i=1}^N y_i \right)^{1/N} & \text{for } \varepsilon = 1, \end{cases}$$

Del mismo modo que Theil, este indicador supone normativamente, que la utilidad de recibir un peso más es mayor en a medida que disminuye el ingreso.

La evolución a través del tiempo de las medidas de desigualdad en la distribución del ingreso podría diferir según el indicador que se utilice para el análisis. Aun cuando el gini sea el indicador más ampliamente utilizado en comparaciones internacionales, esto no significa que sea el más adecuado. Se debe tener presente que existe una gama de indicadores disponibles, todos con distintas características endógenas que poseen funciones de utilidad normativas implícitas que enriquece el análisis y observan el fenómeno de la desigualdad desde diferentes perspectivas.

Las implicancias de política pública varían según el indicador. Políticas redistributivas podrían tener poca relevancia según el gini, ya que dichas transferencias se producen en el extremo inferior de la distribución, añadiendo poco peso relativo a dicho movimiento. Si basáramos la medición de la desigualdad a través de indicadores con función de utilidad marginal decreciente, sería posible evaluar de mejor manera las implicancias de política pública de los programas sociales. Así, un aumento en el ingreso que para un rico es casi imperceptible, para una familia de escasos recursos significa un gran avance en su bienestar. Los indicadores basados en funciones de

utilidad captan este concepto y por tanto capturan de forma más adecuada el fenómeno de la desigualdad.

Ahora bien, ¿cómo cambiaría la distribución del ingreso si aumentaran hasta llegar al nivel del 60% de la mediana de ingresos? El ejercicio se realiza acumulando los ingresos bajo la línea, para llevarlos sobre el umbral relativo.

El siguiente gráfico muestra la distribución del ingreso para el año 2009, con la variable ingreso total del hogar per cápita²² :

Gráfico 24.- Distribución del ingreso total per cápita del hogar, año 2009.

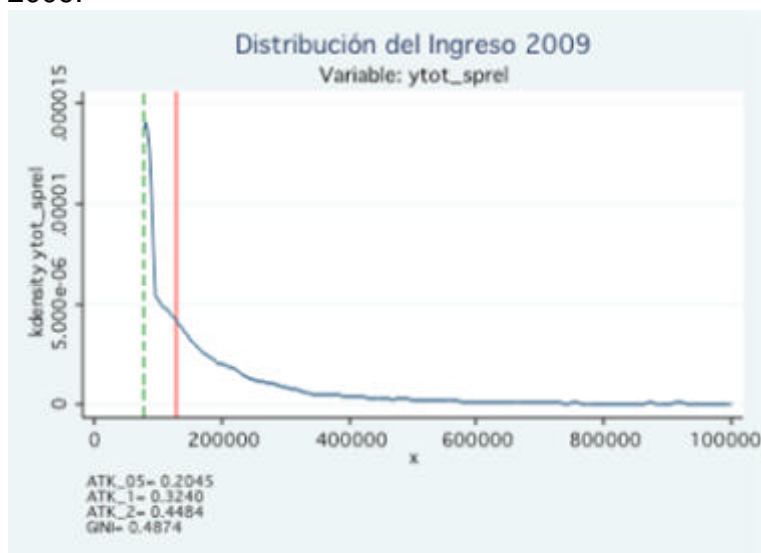


La línea roja que cruza la distribución del ingreso representa la mediana de ingresos. La línea discontinua verde representa el ingreso equivalente al 60% de la mediana de ingresos. El gráfico muestra también las medidas de desigualdad atkinson con parámetro de aversión del 0,5; 1 y 2; y el índice gini con el objeto de reflejar la disminución en los indicadores de distribución del ingreso.

²² Los indicadores de desigualdad en la distribución del ingreso habitualmente se calculan en base al ingreso autónomo, pero en este gráfico se calcula con el ingreso total debido a que se utiliza para mostrar cómo se comportan la línea de pobreza relativa con la aplicación de subsidios en la distribución.

El siguiente gráfico muestra la distribución del ingreso cuando todos los ingresos han alcanzado la línea del 60% de la mediana de ingresos anterior, y muestra un nivel de pobreza relativa nulo:

Gráfico 25.- Distribución del ingreso total per cápita a nivel del 60% de la mediana real, 2009.



Esta nueva curva de densidad, muestra una distribución del ingreso más leptocúrtica que la anterior, ya que se acumulan más observaciones en el 60% de la parte media. La pobreza relativa se anula por el efecto de acumular los ingresos que una vez estaban bajo la línea, y que en este ejercicio se encuentran sobre la línea. La mediana de ingresos no se ve afectada puesto que sólo cambió la estructura de la curva bajo ese nivel.

Ahora bien, ¿por qué es relevante aumentar los ingresos hacia el umbral relativo? La respuesta se encuentra en el mismo concepto de la pobreza relativa: Con el nuevo nivel de ingresos, las personas alcanzarían un nivel de bienestar aceptado por la sociedad y que les facilitaría la inclusión. En la práctica, podrían adquirir bienes en relación a una mejor educación para sus hijos, o un mejor y oportuno acceso a los servicios de salud.

Desde el punto de vista conceptual, si se aplicara el ejercicio llevando los ingresos hasta la línea de pobreza absoluta, las personas ya no tendrían necesidades de

subsistencia que atender, pero ello no significaría necesariamente que están en un nivel de bienestar adecuado para dicha sociedad.

Si bien el ejercicio asume que el aumento de los ingresos es dado exógenamente- lo que le costaría al Estado unos \$107 mil millones de pesos mensuales²³ - con el diseño de políticas públicas orientadas a generar mayores ingresos autónomos, como por ejemplo políticas de educación, capacitación, pro empleo, entre otras, las consecuencias en la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso y en la pobreza relativa serían patentes.

²³ Precios corrientes del año 2009.

VI) Conclusiones.

La pobreza es un fenómeno que ha sido estudiado vastamente durante el último siglo. Últimamente también se han desarrollado nuevos conceptos, más amplios que intentan explicar los problemas en el bienestar de las personas. En el caso de la pobreza en Chile, se ha estudiado desde diversas ópticas y enfoques, pasando por el enfoque tradicional de la pobreza de ingresos, hasta la pobreza subjetiva²⁴

Este trabajo es un esfuerzo por estudiar la pobreza desde un enfoque de ingresos, con un método ampliamente utilizado en Europa desde mediados de los años 70. La pobreza relativa en América Latina aún no es estudiada a fondo, y en Chile sólo es posible encontrar algunos indicadores en documentos de CEPAL y en la Fundación para la Superación de la Pobreza en Chile.

La hipótesis del estudio en el caso de Chile es que las características que definen a la pobreza en Chile son distintas a las de la pobreza relativa. En la construcción de los perfiles de pobreza se observó que efectivamente, y dado que el grupo de pobreza relativa pura está en un nivel de ingresos promedio mayor que la pobreza absoluta, tienen características distintas. Por ejemplo, predominan las jefaturas de hogar masculinas, tienen un menor número de personas viviendo bajo un presupuesto alimentario en común, menos niños bajo catorce años, entre otras.

Pese a ello, en el análisis de regresión logística multinomial ordenada, en el que se incluye al grupo no pobre para establecer el contraste con el resto de la población, se observa que los dos grupos son afectados con un vector similar en todas las variables estudiadas. Es más, en el análisis temporal ninguno cambió el signo del efecto marginal.

En el análisis de regresión, se estableció que las personas que tienen jefatura de hogar femenina, tienen mayor número de personas en el hogar, más niños, menos adultos

²⁴ Para mayor información, ver "Umbrales Sociales para Chile, hacia una futura política social, 2009", elaborada por la Fundación para la Superación de la Pobreza"

mayores, rurales, desocupados, tienen mayor probabilidad marginal de ser de pertenecer a ambos grupos, pobre absoluto y relativo.

¿Cómo entender entonces, esta dicotomía? El crecimiento económico en Chile, junto con políticas públicas destinadas a aumentar el nivel de ingresos autónomos, ha hecho que gran parte de la población haya salido de la línea de pobreza absoluta, quedando un 15% de la población bajo ese umbral. Sin embargo, este estudio arroja evidencia de que existe una proporción significativa de personas sobre la línea absoluta que comparte carencias similares. El contraste lo otorga el grupo no pobre que se encuentra en un nivel de bienestar mayor, tal como se puede visualizar en las probabilidades predichas y marginales. En consecuencia, no es raro entonces que el análisis de regresión resulte que el grupo que está inmediatamente sobre la línea de la pobreza absoluta comparta el mismo vector de riesgo del que está bajo la línea.

Lo importante de esta evidencia y que sirve al propósito de este estudio, es que si la medición de la pobreza sigue estimándose con la línea absoluta, se estará dejando fuera a personas que tienen un nivel de bienestar similar. Asimismo, y como lo plantea Ravallion (2010) y Atkinson (2004), sociedades que están más desarrolladas, tienen enfoques de políticas sociales ya no dirigidas hacia la subsistencia, sino más bien dirigidas hacia la desigualdad, exclusión social y la integración. Esto último recién comienza en Chile, con políticas públicas más participativas, en una sociedad que sabe que debe superar sus niveles de desigualdad en la distribución del ingreso, con mayor movilidad social.

Es así que este estudio también exploró sucintamente la relación entre pobreza relativa y exclusión social, y pobreza relativa y desigualdad. Si bien son conceptos distintos entre sí, a futuro podrían trabajarse sistémicamente para establecer cómo es posible mejorar los indicadores de exclusión y desigualdad con el propósito de establecer lecciones de política, al estilo de la tradición europea. Asimismo, las implicancias de política con el desarrollo conceptual y metodológico de la pobreza relativa son relevantes. La evidencia empírica indica que intervenciones de política pública sobre la pobreza relativa es posible mejorar los indicadores de desigualdad, a la vez que su

bagaje conceptual induce a políticas orientadas hacia la inclusión y cohesión social, y hacia estándares de desarrollo que no implican necesariamente tratar la pobreza desde la óptica del ingreso, sino que en una “segunda derivada” hacia la participación y la inclusión de aquellos que hoy en día están en desmedro respecto del resto de la sociedad Chilena.

REFERENCIAS.-

Alkire, Sabina. (2002). "Dimensions of human development", en "World Development", Vol. 30, Nº 2, pp 181 – 205, Washington, DC: The World Bank.

Armstrong, Kenneth. (2006). "The Europeanisation of Social Exclusion: British Adaptation to EU Co-ordination", British Journal of Politics and International Relations.

Atkinson, Anthony B. (1970). "On the Measurement of Inequality", Journal of Economic Theory.

Atkinson, Anthony; Cantillon, Bea; Marlier, Eric y Nolan, Brian. (2002) "*Social Indicators: The EU and Social Inclusion*", Oxford: Oxford University Press.

Atkinson, Anthony; Marlier, Eric y Nolan, Brian. (2004) "Indicators and Targets for Social Inclusion in the European Union" Journal of Common Market Studies (JCMS), Volumen 42, Número 1.

Boltvinik, Julio. (1990) "Pobreza y necesidades básicas. Concepto y métodos de medición", Caracas: PNUD.

Bossert, W., D'Ambrosio, D. Peragine, V.(2006) "Derpivation and Social Exclusion"

Bourgignon, Francis. (1999) "Absolute poverty, relative deprivation and social exclusion", en Villa Borsig Workshop Series.

CEPAL. (2006) "Panorama Social de América Latina 2006", Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Chakraborty, Achin; Pattanaik, Prasanta y Xu, Yongsheng. (2003) "On the Structure of Some Measure of Deprivation". Andrew Young School of Policy Studies, Georgia State University.

Ebert, Udo y Moyes, Patrick, (2002) "A simple axiomatization of the Foster, Greer and Thorbecke Poverty Orderings". Journal of Public Economic Theory, Volumen 4, 455-473.

European Commision. (1989) "The Fight Against Poverty: Interim on the Second European Poverty Programme", Social Europe, Supplement 2.

Feres, Juan Carlos y Mancero, Xavier. (2001) "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura". Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, CEPAL, Chile.

Foster, James; Greer, Joel y Thorbecke, Eric. (1984). "A Class of Decomposable Poverty Measures", Econometrica, Volumen 52, 761-766.

Grupo de Río. (2007), *“Compendio de las Mejores Prácticas en la Medición de la Pobreza”*, Río de Janeiro: Grupo de Expertos sobre la Estadística de Pobreza.

Haughton, Jonathan y Khandker, Shahidur. (2009). *“Handbook on Poverty + Inequality”*, Washington, DC: The World Bank.

Hallerod, Bjorn y Larsson, Daniel. (2008). *“Poverty, welfare problems and social exclusion”*, International Journal of Social Welfare.

Lenoir, R. (1974). *Les Exclus: Un Français sur Dix*. Paris: Editions du Seuil; 2nd edn 1989

Libertad y Desarrollo. (2007). *“Discusión Metodológica de la CASEN 2006”*, Revista Temas Públicos N°830-3

Machinea, José Luis. Presentación en Universidad de Alcalá, Madrid: *“Panorama Social de América Latina y el Caribe”*, CEPAL, 2007

Madden, David. (2006). *“Relative or Absolute Poverty Lines: A new Approach”*, Review of Income and Wealth, Serie 46, Número 2, Junio.

Mancero, Xavier. *“Revisión de algunos Indicadores para medir la desigualdad”*, presentación MECOVI, CEPAL 2000

Maslow, Abraham. (1943) *“A theory of Human Motivation”*, Psychological Review, Volumen 50, número 4.

MIDEPLAN. (2007). *“CASEN 2006, Resultados Nacionales”*, www.mideplan.cl/casen,

MIDEPLAN. (2011) *“CASEN 2009, Informe Metodológico”*, www.mideplan.cl/casen/metodologia.html, revisado el 31 de marzo de 2011.

Ministerio Secretaría General del Gobierno de Chile. (2004) *“Política Nacional Para el Adulto Mayor”* (Actualización), Santiago

Notten, G., y de Neubourg, C. (2007). *“The Policy relevance of absolute and relative poverty headcounts”: What’s in a number?”*, Maastricht University.

O’Brien, M. y Penna, S. (2008). *“Social exclusion in Europe: some conceptual issues”*. International Journal of Social Welfare. Oxford, England.

Olavarría, Mauricio. (2001) *“Pobreza: Conceptos y Medidas”*, Documento de Trabajo N° 76, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.

Olavarría, Mauricio. (2005) *“Pobreza, Crecimiento Económico y Políticas Sociales”*, Santiago: Editorial Universitaria.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2007). *“Objetivos de desarrollo del Milenio, Informe de 2007”*, Nueva York: Asamblea General de Naciones Unidas.

Raczynski, Dagmar. (2001) "Conceptualización de la pobreza y lo que implica superar pobrezas", en "Superación de la Pobreza y gestión descentralizada de la Política y los Programas Sociales", . pp. 230 – 237. CIEPLAN – Asesorías para el Desarrollo.

Sen, Amartya. (1981) "Poverty and Famines. An Essay of entitlement and deprivation", Oxford: OIT, Clarendon Press.

Sen, Amartya, (2006) "Conceptualizing and measuring Poverty", en "Poverty and Inequality", editado por Grusky, David y Kanbur, Ravi, Standford, California: Standford University Press.

Sen, Amartya. (1984) "*Resouces, Values and Development*", Capítulo 14: Poor, relatively speaking. Cambridge: Massachusetts: Harvard University Press.

Spicker, Paul. (1999) "Definitions of Poverty: Eleven clusters of meanings". En Gordon, David y Spicker, Paul (eds.), *The International Glossary on Poverty*.

Spicker, Paul. (2001) "Cross-national Comparissons of poverty: reconsidering methods". International Journal of social Welfare.

Teitelboim, Berta, (2000) "Sistemas de medición de la pobreza", paper no publicado, Marzo.

Tsakloglou, P., and Papadopoulos, F. (2001) "identifying population groups at risk of Social Exclusion: evidence from de ECHP", mimeo

Warr, Peter. (2000). "Targeting Poverty", Asian-Pacific Economic Literature, Volumen 14, número 1.

Anexo 1

Datos descriptivos variable tipo de pobre(t_pobre) para absoluto o relativo

Datos t_pobre para region

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
1	0,0533	0,2383	0,2268	0,1746	0,398	0,2913
2	0,0921	0,1874	0,1623	0,36	0,4986	0,3155
3	0,0783	0,1493	0,2545	0,2082	0,478	0,2878
4	0,1835	0,2846	0,2762	0,33	0,5233	0,3954
5	0,1271	0,2057	0,2511	0,2615	0,4342	0,3674
6	0,2506	0,3132	0,3701	0,3508	0,593	0,4888
7	0,2206	0,2847	0,3262	0,394	0,5141	0,4247
8	0,1169	0,1932	0,2813	0,2488	0,4329	0,3781
9	0,1946	0,2538	0,271	0,3097	0,4842	0,3752
10	0,2226	0,246	0,3151	0,3596	0,5167	0,477
11	0,1463	0,2739	0,2893	0,3972	0,495	0,2653
12	0,1227	0,2168	0,281	0,2195	0,4786	0,2289
13	0,069	0,1598	0,2175	0,2682	0,4271	0,3522
14						0,4512
15						0,4066

Datos t_pobre para zona

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
urbano	3,25%	12,58%	18,63%	21,11%	39,53%	30,97%
rural	42,40%	46,92%	52,05%	57,09%	71,55%	66,91%

Datos t_pobre para sexo_jh

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
jef masc	15,78%	23,75%	29,52%	32,23%	51,94%	43,38%
jef femem	11,86%	20,95%	21,86%	26,76%	40,10%	32,44%

Datos t_pobre para tramo_ed

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
0 a 4	0,1177	0,1832	0,2391	0,2507	0,413	0,3426
5 a 10	0,1177	0,1868	0,236	0,2712	0,4151	0,3631
11 a 15	0,1221	0,1982	0,242	0,2623	0,4236	0,3559
16 a 20	0,1578	0,2193	0,2541	0,2792	0,4604	0,3692
21 a 25	0,1677	0,2269	0,2846	0,2962	0,4684	0,3658
26 a 30	0,1615	0,2327	0,2768	0,3127	0,4929	0,3919
31 a 35	0,1304	0,2281	0,2585	0,2906	0,4499	0,4032
36 a 40	0,1453	0,2195	0,2751	0,3124	0,4794	0,4033
41 a 45	0,135	0,2127	0,2928	0,2931	0,4841	0,3998

46 a 50	0,1796	0,247	0,3194	0,3448	0,4818	0,3867
51 a 55	0,1894	0,2506	0,3053	0,3225	0,5185	0,4024
56 a 60	0,2329	0,2628	0,3318	0,3457	0,5188	0,3694
61 a 65	0,2238	0,2897	0,3423	0,3475	0,5305	0,4186
66 y más	0,2478	0,3322	0,3982	0,4204	0,6007	0,4844

**Datos
pobre
absoluto**

Datos t_pobre para variable
numper

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	3320527	3183977	3038905	2905424	2208937	2508880
Absoluto	5,3685	5,4653	5,5034	5,3257	5,3143	5,0154
Relativos	5,2648	5,037	5,157	5,0236	4,9381	4,7728
sd	2,0043	2,0841	2,1219	2,0173	2,1206	2,0205
cv	0,3733	0,3813	0,3856	0,3788	0,399	0,4029
min	1	1	1	1	1	1
max	18	21	20	20	19	14

Datos t_pobre para variable
p_ysubhaj

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	3298226	3153765	3001098	2873670	2186145	2460766
abolsutos	6,97%	9,23%	8,01%	10,06%	10,74%	17,91%
relativos	5,91%	6,42%	5,32%	6,96%	6,82%	12,37%
sd	0,1227	0,1574	0,1439	0,175	0,1857	0,2414
cv	1,7596	1,7063	1,7963	1,7396	1,7295	1,3478
min	0	0	0	0	0	0
max	1	1	1	1	1	1

Datos t_pobre para variable
ytotalpc

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	3320527	3183977	3038905	2905424	2208937	2508880
mean	21277,7295	23319,2214	25126,1578	27691,7199	30946,5443	41177,6388
sd	7986,6425	9054,2744	10147,8666	10577,9747	11415,03	16624,0212
cv	0,3754	0,3883	0,4039	0,382	0,3689	0,4037
min	0	0	0	0	0	0
max	34270	37885	40559,2227	43709,3984	47096,668	64130

Datos t_pobre para variable
yautaj

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
--	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------

n	962313	872118	815066	791646	619313	651262
absoluto	25417,14841	39811,52811	50713,75769	61671,73664	75678,94227	118502,5645
relativo	27559,13961	47860,52026	65120,90143	77883,62534	101421,2437	152651,6505
sd	37298,9766	42493,6596	47087,1417	49632,8476	58068,6857	75608,4403
cv	0,5985	0,6036	0,6115	0,5975	0,6486	0,6291
min	4	8	21	17	108	158
max	304304	293250	305000	424770	418140	530446

Datos t_pobre para variable
esc

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	1946528	1909913	1831923	1819328	1410988	1695858
absoluto	7,6942	7,7756	8,242	8,4861	8,6976	9,0073
relativo	6,6004	7,1551	7,8202	7,9357	8,3973	8,6592
sd	3,6812	3,7047	3,5618	3,6321	3,7501	3,7929
cv	0,4784	0,4765	0,4322	0,428	0,4312	0,4211
min	0	0	0	0	0	0
max	20	21	20	20	20	19

Datos t_pobre para variable
menores

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	3320527	3183977	3038905	2905424	2208937	2508880
absolutos	2,2415	2,2345	2,211	2,0584	1,9946	1,7287
relativos	1,7346	1,7199	1,7846	1,6568	1,5485	1,4563
sd	1,3549	1,3956	1,3628	1,3259	1,3709	1,2959
cv	0,6044	0,6246	0,6164	0,6441	0,6873	0,7496
min	0	0	0	0	0	0
max	9	11	10	9	9	7

Datos t_pobre para variable
a_mayor

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	3320527	3183977	3038905	2905424	2208937	2508880
absolutos	0,2013	0,2233	0,1781	0,2331	0,2832	0,3033
relativos	0,3576	0,3398	0,2756	0,331	0,3915	0,394
sd	0,4943	0,5267	0,467	0,5292	0,5783	0,6003
cv	2,4562	2,3586	2,6221	2,2702	2,0425	1,9794
min	0	0	0	0	0	0
max	4	4	4	3	4	4

Datos t_pobre para variable
n_nucleos

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	3320527	3183977	3038905	2905424	2208937	2508880

absolutos	1,3208	1,3563	1,3889	1,3907	1,424	1,4083
relativos	1,409	1,3261	1,3803	1,3737	1,3875	1,3882
sd	0,6109	0,6598	0,6736	0,6668	0,6942	0,6942
cv	0,4625	0,4864	0,485	0,4795	0,4875	0,4929
min	1	1	1	1	1	1
max	7	6	6	5	5	5

**Datos
pobre
relativo**

Datos t_pobre para variable
numper

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	566320	883533	1110419	1210018	1917041	1556492
mean	5,2648	5,037	5,157	5,0236	4,9381	4,7728
sd	2,0116	1,8315	1,888	1,9652	1,8728	1,8595
cv	0,3821	0,3636	0,3661	0,3912	0,3793	0,3896
min	1	1	1	1	1	1
max	15	14	16	15	17	16

Datos t_pobre para variable
p_ysubhaj

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	566320	883533	1110419	1210018	1917041	1556492
mean	0,0591	0,0642	0,0532	0,0696	0,0682	0,1237
sd	0,0923	0,1137	0,0907	0,1295	0,1392	0,1753
cv	1,5629	1,7718	1,7046	1,8616	2,0404	1,4174
min	0	0	0	0	0	0
max	1	1	1	1	1	1

Datos t_pobre para variable
ytotalpc

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	566320	883533	1110419	1210018	1917041	1556492
mean	29719,0148	35704,018	39680,6626	43404,9354	51633,03	67186,7176
sd	3682,0563	4866,2601	5201,5258	5486,3272	6876,3766	8358,077
cv	0,1239	0,1363	0,1311	0,1264	0,1332	0,1244
min	23121,3008	25551,1992	27334	29485,5996	31764	43252,75
max	34985	41304	45601	49828,5	61400,5	77622,3359

Datos t_pobre para variable
yautaj

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	218931	322930	380577	427023	709126	547801

mean	67576,5941	84633,066	98877,7156	104902,4019	119983,6423	154818,0355
sd	40672,8195	48417,4312	53810,4536	56874,4772	68623,8168	87377,3563
cv	0,6019	0,5721	0,5442	0,5422	0,5719	0,5644
min	8	42	30	42	42	170
max	412180	355282	369774	454951	482449	795668

Datos t_pobre para variable
esc

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	383849	590444	728368	822677	1345178	1112584
mean	6,6004	7,1551	7,8202	7,9357	8,3973	8,6592
sd	3,7438	3,8082	3,8193	3,822	3,8927	3,9257
cv	0,5672	0,5322	0,4884	0,4816	0,4636	0,4534
min	0	0	0	0	0	0
max	17	21	20	19	20	19

Datos t_pobre para variable
menores

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	566320	883533	1110419	1210018	1917041	1556492
mean	1,7346	1,7199	1,7846	1,6568	1,5485	1,4563
sd	1,2213	1,195	1,1784	1,1584	1,1628	1,1568
cv	0,7041	0,6948	0,6603	0,6992	0,7509	0,7943
min	0	0	0	0	0	0
max	8	8	7	9	7	8

Datos t_pobre para variable
a_mayor

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	566320	883533	1110419	1210018	1917041	1556492
mean	0,3576	0,3398	0,2756	0,331	0,3915	0,394
sd	0,6566	0,6443	0,5691	0,6324	0,6763	0,6864
cv	1,8362	1,8964	2,0651	1,9102	1,7275	1,7423
min	0	0	0	0	0	0
max	3	4	3	4	5	4

Datos t_pobre para variable
n_nucleos

	1996	1998	2000	2003	2006	2009
n	566320	883533	1110419	1210018	1917041	1556492
mean	1,409	1,3261	1,3803	1,3737	1,3875	1,3882
sd	0,727	0,5973	0,651	0,6341	0,6549	0,6431
cv	0,516	0,4504	0,4716	0,4616	0,472	0,4633
min	1	1	1	1	1	1
max	9	5	6	5	5	6

Anexo 2
Modelo de regresión N° 2 Logit Multinomial Ordenado

VARIABLES	1996 ologit_mfx pobl	1998 ologit_mfx pobl	2000 ologit_mfx pobl	2003 ologit_mfx pobl	2006 ologit_mfx pobl	2009 ologit_mfx pobl
Base absoluto						
Pobre						
sexo_jh	0.0589*** (0.00980)	0.0504*** (0.00694)	0.0444*** (0.00610)	0.0406*** (0.00515)	0.0359*** (0.00333)	0.0520*** (0.00402)
_Itramo_eda_3	-0.167*** (0.00420)		0.872*** (0.00278)	0.875*** (0.00234)		
_Itramo_eda_5	-0.0780*** (0.0273)		-0.0484*** (0.0211)	-0.0498*** (0.0182)	-0.0498*** (0.0116)	-0.0481*** (0.0154)
_Itramo_eda_6	-0.113*** (0.0214)	-0.0376*** (0.00971)	-0.0737*** (0.0170)	-0.0732*** (0.0142)	-0.0629*** (0.00980)	-0.0728*** (0.0110)
_Itramo_eda_7	-0.125*** (0.0216)	-0.0607*** (0.00866)	-0.0841*** (0.0163)	-0.0911*** (0.0124)	-0.0635*** (0.0105)	-0.0769*** (0.0109)
_Itramo_eda_8	-0.152*** (0.0194)	-0.0667*** (0.00848)	-0.0998*** (0.0158)	-0.0928*** (0.0135)	-0.0673*** (0.0109)	-0.0758*** (0.0121)
_Itramo_eda_9	-0.144*** (0.0180)	-0.0690*** (0.00860)	-0.101*** (0.0148)	-0.0937*** (0.0136)	-0.0694*** (0.0112)	-0.0663*** (0.0139)
_Itramo_eda_10	-0.138*** (0.0192)	-0.0816*** (0.00777)	-0.102*** (0.0142)	-0.0960*** (0.0127)	-0.0692*** (0.0114)	-0.0686*** (0.0141)
_Itramo_eda_11	-0.138*** (0.0170)	-0.0734*** (0.00835)	-0.0938*** (0.0144)	-0.101*** (0.0113)	-0.0739*** (0.00992)	-0.0770*** (0.0126)
_Itramo_eda_12	-0.131*** (0.0180)	-0.0690*** (0.00873)	-0.103*** (0.0123)	-0.0895*** (0.0123)	-0.0676*** (0.0104)	-0.0734*** (0.0125)
_Itramo_eda_13	-0.135*** (0.0167)	-0.0649*** (0.00917)	-0.0979*** (0.0122)	-0.0814*** (0.0129)	-0.0604*** (0.0111)	-0.0659*** (0.0134)
_Itramo_eda_14	-0.149*** (0.0212)	-0.0593*** (0.00926)	-0.120*** (0.0145)	-0.0880*** (0.0154)	-0.0639*** (0.0143)	-0.0767*** (0.0161)
menores	0.0917*** (0.00427)	0.0724*** (0.00326)	0.0588*** (0.00316)	0.0627*** (0.00287)	0.0515*** (0.00217)	0.0535*** (0.00271)
n_nucleos	-0.0359*** (0.00769)	-0.0448*** (0.00642)	-0.0389*** (0.00518)	-0.0432*** (0.00472)	-0.0234*** (0.00332)	-0.0204*** (0.00404)
numper	0.00876*** (0.00275)	0.0193*** (0.00220)	0.0216*** (0.00196)	0.0177*** (0.00175)	0.00821*** (0.00136)	0.00846*** (0.00161)
desocupado	0.417*** (0.0295)	0.464*** (0.0205)	0.366*** (0.0190)	0.341*** (0.0194)	0.301*** (0.0211)	0.298*** (0.0220)
_Itramo_eda_4		0.0512 (0.0376)				
Base Relativo						
Pobre						
sexo_jh	0.00900*** (0.00141)	0.0142*** (0.00186)	0.0164*** (0.00213)	0.0167*** (0.00201)	0.0304*** (0.00259)	0.0296*** (0.00223)
_Itramo_eda_3	-0.0360*** (0.00163)		-0.0640*** (0.00186)	-0.0691*** (0.00169)		
_Itramo_eda_5	-0.0144*** (0.00570)		-0.0206*** (0.00975)	-0.0235*** (0.00934)	-0.0500*** (0.0130)	-0.0318*** (0.0112)
_Itramo_eda_6	-0.0214***	-0.0119***	-0.0323***	-0.0356***	-0.0641***	-0.0500***

	(0.00464)	(0.00327)	(0.00821)	(0.00762)	(0.0112)	(0.00849)
<u>Itramo_eda_7</u>	-0.0235***	-0.0197***	-0.0370***	-0.0447***	-0.0640***	-0.0526***
	(0.00460)	(0.00305)	(0.00786)	(0.00668)	(0.0118)	(0.00827)
<u>Itramo_eda_8</u>	-0.0289***	-0.0217***	-0.0437***	-0.0450***	-0.0674***	-0.0512***
	(0.00407)	(0.00301)	(0.00750)	(0.00708)	(0.0119)	(0.00900)
<u>Itramo_eda_9</u>	-0.0277***	-0.0226***	-0.0445***	-0.0454***	-0.0692***	-0.0440***
	(0.00396)	(0.00310)	(0.00712)	(0.00712)	(0.0120)	(0.0100)
<u>Itramo_eda_10</u>	-0.0263***	-0.0272***	-0.0454***	-0.0469***	-0.0689***	-0.0455***
	(0.00417)	(0.00292)	(0.00689)	(0.00675)	(0.0122)	(0.0101)
<u>Itramo_eda_11</u>	-0.0269***	-0.0244***	-0.0418***	-0.0499***	-0.0747***	-0.0518***
	(0.00381)	(0.00313)	(0.00709)	(0.00613)	(0.0109)	(0.00925)
<u>Itramo_eda_12</u>	-0.0255***	-0.0228***	-0.0466***	-0.0441***	-0.0682***	-0.0495***
	(0.00404)	(0.00325)	(0.00620)	(0.00669)	(0.0115)	(0.00921)
<u>Itramo_eda_13</u>	-0.0265***	-0.0215***	-0.0444***	-0.0399***	-0.0606***	-0.0441***
	(0.00382)	(0.00336)	(0.00622)	(0.00703)	(0.0123)	(0.00984)
<u>Itramo_eda_14</u>	-0.0279***	-0.0190***	-0.0526***	-0.0418***	-0.0616***	-0.0495***
	(0.00436)	(0.00318)	(0.00670)	(0.00777)	(0.0144)	(0.0109)
menores	0.0150***	0.0216***	0.0229***	0.0269***	0.0457***	0.0320***
	(0.000910)	(0.00113)	(0.00132)	(0.00137)	(0.00190)	(0.00172)
n_nucleos	-0.00586***	-0.0133***	-0.0152***	-0.0186***	-0.0207***	-0.0122***
	(0.00125)	(0.00196)	(0.00207)	(0.00208)	(0.00302)	(0.00243)
numper	0.00143***	0.00576***	0.00842***	0.00761***	0.00728***	0.00506***
	(0.000454)	(0.000683)	(0.000806)	(0.000765)	(0.00124)	(0.000971)
desocupado	0.0222***	0.0384***	0.0588***	0.0639***	0.116***	0.0852***
	(0.00185)	(0.00260)	(0.00188)	(0.00176)	(0.00288)	(0.00248)
<u>Itramo_eda_4</u>		0.0137				
		(0.00901)				

Base no pobre

sexo_jh	-0.0679***	-0.0646***	-0.0608***	-0.0573***	-0.0663***	-0.0816***
	(0.0111)	(0.00874)	(0.00819)	(0.00712)	(0.00585)	(0.00613)
<u>Itramo_eda_3</u>	0.203***		-0.808***	-0.806***		
	(0.00471)		(0.00382)	(0.00317)		
<u>Itramo_eda_5</u>	0.0924***		0.0690**	0.0733***	0.0998***	0.0799***
	(0.0330)		(0.0308)	(0.0275)	(0.0245)	(0.0266)
<u>Itramo_eda_6</u>	0.134***	0.0495***	0.106***	0.109***	0.127***	0.123***
	(0.0260)	(0.0130)	(0.0252)	(0.0218)	(0.0209)	(0.0194)
<u>Itramo_eda_7</u>	0.148***	0.0804***	0.121***	0.136***	0.127***	0.130***
	(0.0261)	(0.0116)	(0.0241)	(0.0190)	(0.0222)	(0.0191)
<u>Itramo_eda_8</u>	0.181***	0.0883***	0.143***	0.138***	0.135***	0.127***
	(0.0233)	(0.0114)	(0.0232)	(0.0205)	(0.0227)	(0.0211)
<u>Itramo_eda_9</u>	0.171***	0.0915***	0.145***	0.139***	0.139***	0.110***
	(0.0218)	(0.0116)	(0.0218)	(0.0206)	(0.0231)	(0.0239)
<u>Itramo_eda_10</u>	0.164***	0.109***	0.148***	0.143***	0.138***	0.114***
	(0.0232)	(0.0106)	(0.0210)	(0.0194)	(0.0235)	(0.0242)
<u>Itramo_eda_11</u>	0.165***	0.0977***	0.136***	0.151***	0.149***	0.129***
	(0.0206)	(0.0114)	(0.0214)	(0.0173)	(0.0207)	(0.0218)
<u>Itramo_eda_12</u>	0.157***	0.0918***	0.150***	0.134***	0.136***	0.123***
	(0.0219)	(0.0119)	(0.0184)	(0.0189)	(0.0218)	(0.0216)
<u>Itramo_eda_13</u>	0.162***	0.0864***	0.142***	0.121***	0.121***	0.110***
	(0.0203)	(0.0125)	(0.0183)	(0.0199)	(0.0234)	(0.0232)
<u>Itramo_eda_14</u>	0.177***	0.0783***	0.172***	0.130***	0.125***	0.126***
	(0.0254)	(0.0124)	(0.0211)	(0.0231)	(0.0286)	(0.0269)
menores	-0.107***	-0.0940***	-0.0817***	-0.0896***	-0.0972***	-0.0856***
	(0.00486)	(0.00416)	(0.00433)	(0.00409)	(0.00383)	(0.00425)

n_nucleos	0.0417*** (0.00891)	0.0581*** (0.00833)	0.0541*** (0.00721)	0.0618*** (0.00675)	0.0441*** (0.00631)	0.0326*** (0.00646)
numper	-0.0102*** (0.00320)	-0.0251*** (0.00286)	-0.0301*** (0.00274)	-0.0253*** (0.00249)	-0.0155*** (0.00259)	-0.0135*** (0.00258)
desocupado	-0.439*** (0.0283)	-0.502*** (0.0185)	-0.424*** (0.0185)	-0.405*** (0.0191)	-0.417*** (0.0211)	-0.383*** (0.0228)
_Itramo_eda_4		-0.0649 (0.0466)				
Observations	33,636	48,107	65,035	68,153	73,720	71,460

Anexo 3
Modelo de regresión N°3 Logit Multinomial Ordenado

VARIABLES	1996	1998	2000	2003	2006	2009
	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl
Base Pobre Absoluto						
zona	0.143*** (0.00603)	0.125*** (0.00546)	0.108*** (0.00360)	0.0966*** (0.00327)	0.0667*** (0.00264)	0.0632*** (0.00450)
numper	0.0290*** (0.00185)	0.0323*** (0.00149)	0.0325*** (0.00142)	0.0281*** (0.00131)	0.0205*** (0.00102)	0.0220*** (0.00115)
_Ia_mayor_1	-0.0736*** (0.00713)	-0.0576*** (0.00514)	-0.0726*** (0.00452)	-0.0461*** (0.00443)	-0.0256*** (0.00326)	-0.0323*** (0.00365)
_Ia_mayor_2	-0.105*** (0.00698)	-0.0887*** (0.00565)	-0.109*** (0.00455)	-0.0731*** (0.00455)	-0.0375*** (0.00359)	-0.0568*** (0.00409)
_Ia_mayor_3	-0.118*** (0.0129)	-0.0788*** (0.0249)	-0.125*** (0.00524)	-0.101*** (0.00994)	-0.0599*** (0.00919)	-0.0580*** (0.0137)
_Ia_mayor_4	-0.154*** (0.0139)	-0.0824* (0.0459)	-0.130*** (0.00748)	-0.117*** (0.00871)	-0.0903*** (0.00477)	-0.0928*** (0.0103)
_Ia_mayor_5		-0.151*** (0.00333)	-0.137*** (0.00320)	-0.133*** (0.00269)	-0.0117*** (0.00314)	-0.110*** (0.00275)
_Ia_mayor_7					-0.0962*** (0.00246)	
sexo	-0.0284*** (0.00287)	-0.0321*** (0.00231)	-0.0236*** (0.00231)	-0.0219*** (0.00186)	-0.0114*** (0.00128)	-0.0109*** (0.00152)
ocupado	-0.112*** (0.00398)	-0.127*** (0.00382)	-0.100*** (0.00356)	-0.113*** (0.00308)	-0.0846*** (0.00260)	-0.108*** (0.00309)
Base Pobre relativo						
zona	0.0244*** (0.00187)	0.0346*** (0.00213)	0.0396*** (0.00187)	0.0388*** (0.00184)	0.0566*** (0.00284)	0.0372*** (0.00300)
numper	0.00497*** (0.000375)	0.00897*** (0.000479)	0.0119*** (0.000574)	0.0113*** (0.000569)	0.0174*** (0.000886)	0.0129*** (0.000696)
_Ia_mayor_1	Los efe (0.00151)	-0.0170*** (0.00167)	-0.0289*** (0.00198)	-0.0196*** (0.00199)	-0.0225*** (0.00295)	-0.0197*** (0.00226)
_Ia_mayor_2	-0.0206*** (0.00169)	-0.0280*** (0.00199)	-0.0467*** (0.00231)	-0.0329*** (0.00227)	-0.0342*** (0.00332)	-0.0365*** (0.00270)
_Ia_mayor_3	-0.0246*** (0.00326)	-0.0253*** (0.00920)	-0.0585*** (0.00297)	-0.0494*** (0.00584)	-0.0592*** (0.0104)	-0.0387*** (0.0102)
_Ia_mayor_4	-0.0341*** (0.00396)	-0.0267 (0.0171)	-0.0617*** (0.00439)	-0.0592*** (0.00535)	-0.0969*** (0.00597)	-0.0670*** (0.00888)
_Ia_mayor_5		-0.0552*** (0.00180)	-0.0658*** (0.00188)	-0.0700*** (0.00170)	-0.0102*** (0.00282)	-0.0826*** (0.00214)
_Ia_mayor_7					-0.105*** (0.00237)	
sexo	-0.00485*** (0.000535)	-0.00889*** (0.000672)	-0.00868*** (0.000851)	-0.00881*** (0.000751)	-0.00965*** (0.00109)	-0.00639*** (0.000899)
ocupado	-0.0186*** (0.000989)	-0.0339*** (0.00123)	-0.0358*** (0.00127)	-0.0435*** (0.00121)	-0.0682*** (0.00177)	-0.0608*** (0.00164)
No pobre						

zona	-0.167*** (0.00743)	-0.159*** (0.00718)	-0.147*** (0.00509)	-0.135*** (0.00481)	-0.123*** (0.00519)	-0.100*** (0.00734)
numper	-0.0340*** (0.00212)	-0.0413*** (0.00185)	-0.0444*** (0.00188)	-0.0394*** (0.00180)	-0.0379*** (0.00181)	-0.0349*** (0.00176)
_Ia_mayor_1	0.0872*** (0.00846)	0.0746*** (0.00669)	0.101*** (0.00631)	0.0657*** (0.00635)	0.0481*** (0.00617)	0.0520*** (0.00585)
_Ia_mayor_2	0.125*** (0.00831)	0.117*** (0.00739)	0.156*** (0.00646)	0.106*** (0.00666)	0.0717*** (0.00682)	0.0933*** (0.00663)
_Ia_mayor_3	0.143*** (0.0159)	0.104*** (0.0341)	0.184*** (0.00774)	0.150*** (0.0156)	0.119*** (0.0195)	0.0967*** (0.0238)
_Ia_mayor_4	0.188*** (0.0175)	0.109* (0.0629)	0.192*** (0.0115)	0.176*** (0.0138)	0.187*** (0.0104)	0.160*** (0.0190)
_Ia_mayor_5		0.206*** (0.00379)	0.203*** (0.00408)	0.203*** (0.00337)	0.0219*** (0.00595)	0.193*** (0.00387)
_Ia_mayor_7					0.201*** (0.00387)	
sexo	0.0332*** (0.00334)	0.0409*** (0.00290)	0.0323*** (0.00313)	0.0307*** (0.00257)	0.0210*** (0.00234)	0.0173*** (0.00241)
ocupado	0.131*** (0.00431)	0.161*** (0.00427)	0.136*** (0.00438)	0.156*** (0.00368)	0.153*** (0.00370)	0.169*** (0.00389)
Observations	94,990	134,851	182,885	188,880	205,897	193,763

Standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Anexo 4
Modelo de regresión N° 4 Logit Multinomial Ordenado

VARIABLES	1996	1998	2000	2003	2006	2009
	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl	ologit_mfx pobl
Base absoluto						
_Iregion_2	-0.0315 (0.0194)	-0.0295 (0.0192)	-0.0594*** (0.0131)	-0.0401*** (0.0147)	-0.0402*** (0.00650)	-0.0440*** (0.00847)
_Iregion_3	0.0321 (0.0283)	0.101*** (0.0380)	0.00796 (0.0205)	0.0474 (0.0289)	-0.0272*** (0.00837)	0.00756 (0.0195)
_Iregion_4	0.105*** (0.0310)	0.0933*** (0.0302)	0.0272 (0.0218)	0.0531** (0.0265)	0.0293** (0.0135)	0.0446** (0.0185)
_Iregion_5	0.0421* (0.0237)	0.0495** (0.0244)	-0.00199 (0.0174)	0.0331 (0.0221)	0.0154 (0.0107)	0.0255* (0.0136)
_Iregion_6	0.0815*** (0.0277)	0.0900*** (0.0291)	0.0229 (0.0199)	0.0394* (0.0237)	0.00907 (0.0103)	0.0314** (0.0147)
_Iregion_7	0.124*** (0.0312)	0.158*** (0.0347)	0.0426* (0.0220)	0.0750*** (0.0275)	0.0451*** (0.0141)	0.0859*** (0.0222)
_Iregion_8	0.116*** (0.0300)	0.133*** (0.0300)	0.0438** (0.0215)	0.0806*** (0.0265)	0.0454*** (0.0125)	0.0650*** (0.0162)
_Iregion_9	0.116*** (0.0307)	0.164*** (0.0354)	0.0654*** (0.0248)	0.0805*** (0.0296)	0.0349*** (0.0127)	0.0934*** (0.0207)
_Iregion_10	0.108*** (0.0307)	0.115*** (0.0319)	0.0241 (0.0209)	0.0418* (0.0233)	0.00834 (0.00997)	0.0183 (0.0142)
_Iregion_11	0.0241 (0.0271)	-0.00565 (0.0224)	-0.0409*** (0.0155)	-0.0131 (0.0193)	-0.0313*** (0.00875)	-0.00668 (0.0138)
_Iregion_12	-0.0288 (0.0244)	-0.00324 (0.0268)	-0.0428*** (0.0162)	-0.0119 (0.0232)	-0.0346*** (0.00909)	-0.0252 (0.0163)
_Iregion_13	-0.0286 (0.0183)	0.00789 (0.0181)	-0.0400** (0.0160)	-0.0182 (0.0174)	-0.0176** (0.00843)	0.00269 (0.0106)
zona	0.0450*** (0.00592)	0.0335*** (0.00515)	0.0334*** (0.00385)	0.0192*** (0.00339)	0.0151*** (0.00246)	0.00318 (0.00371)
sexo	-0.0261*** (0.00274)	-0.0239*** (0.00203)	-0.0195*** (0.00208)	-0.0200*** (0.00167)	-0.00993*** (0.00107)	-0.00884*** (0.00130)
tramo_edad	-0.00474*** (0.000540)	-0.00388*** (0.000351)	-0.00424*** (0.000337)	-0.00351*** (0.000345)	-0.00222*** (0.000195)	-0.00237*** (0.000235)
menores	0.0736*** (0.00290)	0.0698*** (0.00219)	0.0610*** (0.00227)	0.0631*** (0.00199)	0.0457*** (0.00153)	0.0449*** (0.00167)
a_mayor	-0.0551*** (0.00608)	-0.0498*** (0.00465)	-0.0627*** (0.00414)	-0.0352*** (0.00345)	-0.0176*** (0.00215)	-0.0337*** (0.00268)
n_nucleos	-0.00759 (0.00565)	-0.000765 (0.00443)	0.00357 (0.00366)	-0.00599* (0.00325)	-0.00242 (0.00227)	0.00844*** (0.00284)
ocupado	-0.199*** (0.0103)	-0.203*** (0.00783)	-0.170*** (0.00727)	-0.164*** (0.00578)	-0.117*** (0.00501)	-0.118*** (0.00480)
inactivo	-0.107*** (0.00838)	-0.105*** (0.00597)	-0.0939*** (0.00576)	-0.0773*** (0.00432)	-0.0513*** (0.00325)	-0.0457*** (0.00331)
p_yubhaj	1.200*** (0.0756)	0.948*** (0.0477)	0.901*** (0.0340)	0.651*** (0.0240)	0.370*** (0.0131)	0.344*** (0.0110)
Base relativo						

_Iregion_2	-0.00817 (0.00528)	-0.0124 (0.00856)	-0.0332*** (0.00818)	-0.0245** (0.00964)	-0.0525*** (0.00928)	-0.0398*** (0.00839)
_Iregion_3	0.00748 (0.00624)	0.0330*** (0.00978)	0.00391 (0.00993)	0.0242* (0.0133)	-0.0345*** (0.0114)	0.00609 (0.0154)
_Iregion_4	0.0215*** (0.00522)	0.0311*** (0.00824)	0.0129 (0.00979)	0.0269** (0.0120)	0.0318** (0.0135)	0.0331*** (0.0123)
_Iregion_5	0.00976* (0.00517)	0.0182** (0.00825)	-0.000999 (0)	0.0176 (0.0111)	0.0174 (0.0116)	0.0199** (0.0101)
_Iregion_6	0.0175*** (0.00518)	0.0304*** (0.00817)	0.0110 (0.00912)	0.0206* (0.0115)	0.0104 (0.0115)	0.0240** (0.0105)
_Iregion_7	0.0247*** (0.00492)	0.0465*** (0.00697)	0.0196** (0.00933)	0.0364*** (0.0114)	0.0471*** (0.0130)	0.0581*** (0.0121)
_Iregion_8	0.0240*** (0.00510)	0.0425*** (0.00737)	0.0203** (0.00927)	0.0394*** (0.0111)	0.0480*** (0.0119)	0.0469*** (0.0103)
_Iregion_9	0.0235*** (0.00499)	0.0475*** (0.00685)	0.0288*** (0.00951)	0.0386*** (0.0119)	0.0374*** (0.0124)	0.0620*** (0.0108)
_Iregion_10	0.0223*** (0.00522)	0.0372*** (0.00800)	0.0115 (0.00953)	0.0218* (0.0112)	0.00959 (0.0112)	0.0144 (0.0107)
_Iregion_11	0.00570 (0.00614)	-0.00229 (0.00914)	-0.0222** (0.00908)	-0.00759 (0.0115)	-0.0401*** (0.0122)	-0.00556 (0.0117)
_Iregion_12	-0.00746 (0.00661)	-0.00131 (0.0109)	-0.0233** (0.00956)	-0.00692 (0.0138)	-0.0448*** (0.0129)	-0.0219 (0.0150)
_Iregion_13	-0.00709 (0.00463)	0.00315 (0.00720)	-0.0202** (0.00808)	-0.0103 (0.00989)	-0.0208** (0.0101)	0.00220 (0.00870)
zona	0.0111*** (0.00168)	0.0134*** (0.00220)	0.0167*** (0.00205)	0.0108*** (0.00200)	0.0178*** (0.00302)	0.00260 (0.00307)
sexo	-0.00644*** (0.000731)	-0.00955*** (0.000836)	-0.00973*** (0.00105)	-0.0113*** (0.000958)	-0.0117*** (0.00125)	-0.00725*** (0.00107)
tramo_edad	-0.00117*** (0.000127)	-0.00155*** (0.000149)	-0.00212*** (0.000165)	-0.00198*** (0.000188)	-0.00261*** (0.000222)	-0.00194*** (0.000193)
menores	0.0182*** (0.000969)	0.0279*** (0.00117)	0.0305*** (0.00126)	0.0356*** (0.00139)	0.0537*** (0.00171)	0.0368*** (0.00149)
a_mayor	-0.0136*** (0.00172)	-0.0199*** (0.00189)	-0.0313*** (0.00226)	-0.0198*** (0.00199)	-0.0206*** (0.00247)	-0.0276*** (0.00217)
n_nucleos	-0.00187 (0.00139)	-0.000306 (0.00177)	0.00178 (0.00183)	-0.00338* (0.00184)	-0.00284 (0.00267)	0.00692*** (0.00233)
ocupado	-0.0438*** (0.00247)	-0.0712*** (0.00280)	-0.0767*** (0.00302)	-0.0828*** (0.00274)	-0.122*** (0.00399)	-0.0896*** (0.00304)
inactivo	-0.0260*** (0.00211)	-0.0414*** (0.00248)	-0.0464*** (0.00284)	-0.0435*** (0.00250)	-0.0603*** (0.00358)	-0.0375*** (0.00260)
p_yubhaj	0.296*** (0.0208)	0.379*** (0.0205)	0.450*** (0.0184)	0.367*** (0.0143)	0.435*** (0.0133)	0.282*** (0.00910)

Base pobre	no					
_Iregion_2	0.0396 (0.0247)	0.0419 (0.0278)	0.0926*** (0.0213)	0.0647*** (0.0243)	0.0928*** (0.0157)	0.0838*** (0.0168)
_Iregion_3	-0.0396 (0.0345)	-0.134*** (0.0477)	-0.0119 (0.0304)	-0.0716* (0.0422)	0.0617*** (0.0197)	-0.0137 (0.0349)
_Iregion_4	-0.126*** (0.0361)	-0.124*** (0.0383)	-0.0401 (0.0316)	-0.0800** (0.0385)	-0.0610** (0.0270)	-0.0777** (0.0308)
_Iregion_5	-0.0519* (0.0289)	-0.0677** (0.0326)	0.00299 (0.0261)	-0.0508 (0.0332)	-0.0329 (0.0223)	-0.0454* (0.0237)
_Iregion_6	-0.0991*** (0.0328)	-0.120*** (0.0372)	-0.0338 (0.0290)	-0.0599* (0.0352)	-0.0195 (0.0218)	-0.0554** (0.0251)

_Iregion_7	-0.148*** (0.0360)	-0.204*** (0.0415)	-0.0623** (0.0313)	-0.111*** (0.0389)	-0.0923*** (0.0270)	-0.144*** (0.0342)
_Iregion_8	-0.140*** (0.0349)	-0.175*** (0.0372)	-0.0641** (0.0307)	-0.120*** (0.0376)	-0.0933*** (0.0243)	-0.112*** (0.0264)
_Iregion_9	-0.140*** (0.0355)	-0.211*** (0.0420)	-0.0942*** (0.0343)	-0.119*** (0.0414)	-0.0722*** (0.0250)	-0.155*** (0.0314)
_Iregion_10	-0.130*** (0.0358)	-0.153*** (0.0398)	-0.0357 (0.0304)	-0.0636* (0.0346)	-0.0179 (0.0212)	-0.0327 (0.0249)
_Iregion_11	-0.0299 (0.0333)	0.00794 (0.0315)	0.0632** (0.0245)	0.0207 (0.0308)	0.0714*** (0.0209)	0.0122 (0.0255)
_Iregion_12	0.0363 (0.0310)	0.00455 (0.0377)	0.0661** (0.0258)	0.0189 (0.0370)	0.0793*** (0.0220)	0.0471 (0.0314)
_Iregion_13	0.0356 (0.0230)	-0.0110 (0.0253)	0.0602** (0.0240)	0.0285 (0.0273)	0.0385** (0.0185)	-0.00489 (0.0193)
zona	-0.0561*** (0.00750)	-0.0469*** (0.00730)	-0.0501*** (0.00585)	-0.0300*** (0.00537)	-0.0329*** (0.00545)	-0.00578 (0.00678)
sexo	0.0326*** (0.00339)	0.0334*** (0.00280)	0.0292*** (0.00309)	0.0313*** (0.00259)	0.0216*** (0.00229)	0.0161*** (0.00235)
tramo_edad	0.00591*** (0.000653)	0.00543*** (0.000490)	0.00636*** (0.000491)	0.00549*** (0.000526)	0.00483*** (0.000409)	0.00431*** (0.000422)
menores	-0.0918*** (0.00330)	-0.0977*** (0.00285)	-0.0915*** (0.00319)	-0.0987*** (0.00303)	-0.0994*** (0.00282)	-0.0817*** (0.00284)
a_mayor	0.0687*** (0.00766)	0.0697*** (0.00641)	0.0940*** (0.00622)	0.0550*** (0.00537)	0.0382*** (0.00458)	0.0613*** (0.00473)
n_nucleos	0.00946 (0.00704)	0.00107 (0.00620)	-0.00535 (0.00549)	0.00937* (0.00510)	0.00526 (0.00494)	-0.0154*** (0.00517)
ocupado	0.243*** (0.0115)	0.274*** (0.00930)	0.247*** (0.00943)	0.247*** (0.00759)	0.239*** (0.00814)	0.208*** (0.00698)
inactivo	0.133*** (0.0100)	0.146*** (0.00800)	0.140*** (0.00828)	0.121*** (0.00656)	0.112*** (0.00659)	0.0831*** (0.00573)
p_yubhaj	-1.496*** (0.0903)	-1.327*** (0.0636)	-1.351*** (0.0474)	-1.018*** (0.0348)	-0.805*** (0.0231)	-0.626*** (0.0170)
Observations	95,162	134,603	182,553	189,126	205,663	193,288

Standard errors in parentheses
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1